

Agosto 1933

LA TRACA

116

Unhador 2



25
cts

—No te separes de mi lado y desconfía de la mala gente que te acecha. Yo te salvaré.

Se murmura...

...que se ha estrenado en Madrid una película bufa completamente hablada en maurista.
 ...que se titula «Asamblea del partido republicano conservador».
 ...que la asistencia de «elementos populares» se procuró mediante el reparto de bonos en especies.
 ...que al leer el censo de afiliados, omitieron el pequeño detalle de figurar en él todos los monárquicos y carcondas que andan sin bozal, unos, y sin serreta otros, por algunas localidades norteñas.
 ...que los pelicularos lo tomaron tan en serio que el inefable Carlos Blanco parecía un presidente «de verdad».
 ...que el «protagonista» Maura... ni en broma, ocupó un palco en solicitud de unos aplausos emocionados y emocionantes.
 ...que le obligaron a improvisar unas palabras que se aprendió cuarenta y ocho horas antes.
 ...que causó pésimo efecto a los reunidos oír al caudillo (?) lo de que allí estaban para trabajar.
 ...que ellos creían haber ido a decir tonterías y luego al inevitable banquete.
 ...que del mal, el menos, dándose cuenta, Maura... en la vida, de la alarma de sus amigos, les anunció que están abocados al Poder.
 ...que sonó una ovación de los que ya tienen pensado qué despena — o pesebre, es lo mismo — pedirán.
 ...que sin «chufas», ni ironías mereció una ovación grandiosa cuando dijo: «Fatalmente, el Poder ha de venir a nosotros.» Textual.
 ...que, en realidad, si eso sucediera no podía encontrarse fatalidad más grande para España.
 ...que «La Libertad» — siempre igual — dedicó cuatro columnas con dos fotos a la interesante película.
 ...que este juego que hacen a los «pretendientes», a todos ellos, es una postura cómoda y útil.
 ...que le permite, el día de mañana, o de aquí a diez años, presentar «la cuenta», políticamente hablando.
 ...que, desde luego, pierde, como dicen los castizos, dinero, tiempo y categoría, a pesar de eso y de «Azorín».

PARA LA TRACA

El timo del Cielo

El pobre yayo me contaba sus cuitas, haciendo de las mismas un relato patético.
 —Yo tenía — explicábame — dos mil quinientas pesetas como dos mil quinientos soles en la Caja de Ahorros.
 Siendo obrero textil, mal pagado y saldado a los sesenta años por inútil, ya comprenderá usted el esfuerzo que me había costado criar y engordar ese áureo mínimo.
 Había tenido materialmente que echar el bofe para juntar los quinientos durazos.
 Echar el bofe quiere decir privarme de fumar, pasar de largo por delante del café, no tomar el tranvía para ir a la fábrica, que estaba a tres kilómetros de mi domicilio; comer todo el año de vigilia, comprando las judías a carros y a jardos el bacalao, porque para otros manjares no daban las rentas; practicar a la fuerza el vegetarianismo y el malthusianismo; ir siempre por la calle contando con los dedos y abstenerme hasta de cagar para no derrochar las energías.
 De tanto hervirme la cabeza, creo yo, y maquinando para no ir a parar a un asilo cuando me licenciara el burgués, me dió un parálisis sobre esta parte, que me dejó media cara insensible. Por falta de nutrición, sin duda, se me enfrió también la pata zurda y se me quedó tiesa como un garrote. Ya usted me ve. Estoy hecho migas. Soy una ruina. Soy una caricatura humana.
 Cuando el ataque de perlesía y de hemiplejía dió en tierra conmigo, estuve sin conocimiento varios días. Yo creí que la entregaba.
 En las ansias de la agonía se acercó a mi cama una sombra negra. Era el cura de san Paciano, que había llamado mi yerno para que en visperas de la última navegación me limpiara fondos.
 Mi yerno es un malparido. Es uno de esos republicanos que durante la dictadura iban con un cirio en la procesión y para el Corpus hacían delante de su casa una cruz con la yerba que comían.
 Cuando, moribundo, me abría con las uñas el pecho, jalto de aire para respirar, el cura se aproximó sinuoso diciéndome que firmase una cartita, que mandaba al cielo encargando un puesto para mí en la gloria eterna.
 Lo que sin darme cuenta firmé no fué mi entrada en el paraíso, sino la salida de mi fortuna de la Caja de Ahorros.
 Y, ahora, estoy esperando que el venenoso reptil vuelva por aquí a acabarme de poner bien con Dios y a darme el pasaporte para el otro mundo. Porque ahora no me voy solo. Ahora ese se viene conmigo.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que Lerroux venía ofreciéndose más calladito que los canarios durante la muda.
 ...que no pudiendo resistir más tiempo, ha hablado.
 ...que lo curioso es que ha roto el silencio para decir... que no habla porque si lo hace se despiertan alarmas y se acentúan los odios, las indecisiones y las dudas.
 ...que todo eso les ocurre a los que dicen lo que no deben y callan lo que les conviene.
 ...que esto último no es de «Don Ale», sino nuestro.
 ...que la novísima declaración del viejo tigre de las Ramblas es que España trajo la República del hogar para todos.
 ...que «abajo» impera la mediocridad y están en la dirección gentes que no sienten la tradición de ese hogar.
 ...que su misión es esperar porque si actuara fuera del Congreso quizá se llegara más lejos de lo que conviene.
 ...que es de agradecer no se eche a la calle, porque con la furia de su impulso acaso se produjera una catástrofe como la de la Martinica.
 ...que Pérez Madrigal, después de oír aquellas palabras, se ha alistado bajo las banderas del partido radical.
 ...que con tal adquisición ya tiene Lerroux todo lo que necesita para acelerar el derrumbamiento del Gobierno y ocuparle él.
 ...que Rodriguete Sorianete ha dicho que unidos todos los republicanos emplearán la escoba contra las derechas.
 ...que entonces huirán a sus guaridas con espantados graznidos los que fueron pesadilla de republicanos en amargas horas de desunión.
 ...que todos deseamos ver que es verdad tanta belleza...
 ...que después habría de volverse la escoba contra sedicentes republicanos, jabalíes, tenores... y mamarrachos.

La política en 1960

Todos contentos

El diputado señor Balbontín se muestra muy ufano estos días porque al cabo de veintitantos años le han dicho en el Congreso una cosa que no había oído nunca.
 Fué en la sesión del jueves, donde un diputado socialista

le dijo: «Su señoría, que es un hombre de talento...»

A Balbontín, al escucharlo, por poco le da un síncope de la alegría y dió las gracias con toda la finura de que es capaz, asegurando que es la única cosa que no le habían dicho nunca, a pesar de que ya parecía que se las habían dicho todas.

Entonces el diputado socialista, que es muy miope, se fijó bien y le dijo:

—¡Ah! ¿Pero es usted el señor Balbontín? Pues perdone su señoría, pero le había confundido con otro.

—Entonces lo del talento ¿no era para mí?—preguntó el frutero muy acojoadito.

—¡Hombre! ¡Claro que no! —replicó el otro.

—¡Qué lástima! ¡Me había gustado tanto!...

—Para que le digan a uno esas cosas hay que merecerlas.

—¿Y qué podría hacer yo para eso?

—Pues imitar a Maura y separarse del Parlamento. Sería la cosa de más talento que hiciera en su vida.

—Lo pensaré, lo pensaré.

Estas palabras de Balbontín hicieron concebir esperanzas al resto de los diputados de que,

efectivamente, les abandone Balbontín con tal de ganarse el calificativo de talentado.

Y, naturalmente, todos están contentos.

Maniobra política

Según parece, el nuevo impuesto acordado por el Gobierno sobre la tracción animal ha caído pésimamente en algunos partidos políticos.

Como es sabido, el impuesto consiste en que cada animal debe pagar tres pesetas al mes en concepto de tasa transitoria.

Y dicen los agrarios que a ver qué es eso de obligarles a pagar cada día más impuestos.

Tienen razón, los pobres. Es ya demasiado explotarlos.

Hay que arreglar eso de los animales, amigo Gobierno.

Ingreso en la Academia

El domingo último se verificó el ingreso en la Academia Española del nuevo miembro de la entidad el insigne filólogo don Eduardo Ortega y Gasset, que ha conseguido llegar a la docta casa a costa de inauditos esfuerzos para mejorar el idioma, aunque no mejora nosotros

los indicados para asegurar que haya logrado mejorarlo ni mucho menos.

La ceremonia de la recepción se verificó con toda solemnidad, como es lógico, y el hermoso salón de actos aparecía totalmente ocupado por un numeroso y distinguido público.

Declarada abierta la sesión se presentó al neófito a los señores académicos, e inmediata-



El cubano. — ¡Vaya pareja nadando y buceando! Castro hora sin sacar la cabeza... y van a repetir...



—Ya es alcalde su marido, gracias a los católicos. Ya tiene notad una vara. —¡Ay, ya me constaría ya que gas curral!



—Los estómagos paraos no debemos consentir que coman ustedes los vagos. Hay que arrancarles los dientes y ponerles a régimen de sopas de ajo y leche en canuto.

mente empezó éste su discurso de ingreso, que versó sobre el tema «Aquí no hay más canalla que su señoría, y yo le piso los hígados al que me guiñe un ojo.»

El discurso, perfectamente confeccionado, empezó en medio de un silencio sepulcral, pero a los pocos párrafos del orador, y cuando trataba de la mejor manera de insultar a un diputado sin que pueda evitarlo el presidente, empezaron a ruborizarse los señores académicos y rogaron a la Mesa que suspendiera la sesión, porque se iban a correr las voces e iban a llamar a la Academia la Academia de la Lengua Sucia.

Entonces don Eduardo dijo que si suspendían la sesión se liaba a decir mayores barbaridades, porque tiene un repertorio estupendo y todavía no había dicho más que las más flojitas.

En vista de ello, y por las buenas, se acordó que don Eduardo sea académico, pero que vaya por la Academia las menos veces posibles.

¿Ve usted? Eso está bien.



—¿Qué ha hecho usted a mi hija?
—Que hago yo ahora?
—Se va a casar con un...

GOJOS DE SAN JOSE

Los animales del cielo

Ya creo haber dicho en otra ocasión que el Cielo es tan acogedor, que no sólo los bienaventurados y limpios de pecado entran en su reino, sino que Dios da amparo igualmente hasta la resurrección de la carne, a los animales que compartieron su vida; únicamente a los gatos parece que les está prohibida la entrada en la excelsa mansión, y ello no es por falta de caridad hacia los pobres felinos, sino por miedo a que puedan comerse al Espíritu Santo.

Hagamos una breve lista de los irracionales — sin contar los recaudadores de contribuciones — que tienen su puesto legítimamente ganado a la diestra de Dios Padre.

Empecemos por la borriquilla en que entró Cristo en Jerusalén, y aún nos olvidamos de aquella otra que le llevó a Egipto en brazos de su santa Madre para librarle de la degollina de Herodes.

El gallo de la Pasión, con el que de buena gana hubiese hecho San Pedro un arroz o una pepitoria.

El cuervo que en el desierto llevaba cada día a San Pablo una hogaza recién sacada del horno.

El toro de San Lucas y el león de San Marcos.

El caballo blanco de Santiago y el alazán de San Martín.

El cochino de San Antón y el ciervo de San Huberto.

Los bueyes de San Isidro.

Los perros de San Roque y Santo Domingo de Guzmán.

El águila de San Agustín.

El cordero de San Juan y las ovejas del Divino Pastor, por seguridad de los cuales parece que no se ha podido admitir al lobo de San Francisco.

Algunos más faltan, de los que ahora no hago memoria, pero yo creo que muchos de los que acompañaron a Noé en el Arca, si no en el Cielo, tienen que andar por los alrededores, pero con los mencionados creo que basta para demostración irrefutable de que los animales también tienen derecho para ser recibidos en la corte celestial.

DIEGO SAN JOSE



—Pero usted se queja de vicio. Ha trabajado toda su vida, y a la vejez pide limosna. ¿Y nosotros, que no hemos hecho nada en nuestra jobada vida?

dad de llamar a tres frailes de un convento próximo, que permanecieron ocho horas haciéndole numerosos sermones que, ai fin, ya de día, la tranquilizaron.

Para evitar nuevos ataques ha quedado en su celda un retén de dos frailes, por si las moscas.

Parto feliz

Con toda felicidad ha dado a luz dos hermosos frailecitos la bellísima monja sor Eleuteria del Santo Pezón, esposa de nuestros particulares amigos los santos frailes de San Perfecto.

A los numerosos papás de las criaturas se les cae la baba contemplando a los pequeños frailecitos, que se están alimentando con biberones de foigrás y de vino tinto.

Sor Eleuteria se encuentra completamente restablecida y ya está deseando que pase la cuarentena para volver a las andadas y proporcionar a la santa religión nuevos frailecitos, de los que estamos tan necesitados en España.

Nuestra enhorabuena.

SUCESOS CLERICALES

Un fraile intenta trabajar y se pone muy malo

Anteayer, en el convento de San Juan con el dedo tieso se le ocurrió la mala idea de ponerse a trabajar al fraile don Sisebuto de la Venida del Espíritu Santo, que estaba desentrenadísimo, porque desde una vez que, cuando tenía 15 años y llevó una silla de una habitación a otra, no había vuelto a trabajar hasta la fecha.

Fray Venida se fué al jardín y cogiendo un azadón lo levantó en vilo para cavar en la tierra y a consecuencia del enorme esfuerzo realizado cayó al suelo como herido por un rayo, chorreando sudor y con los ojos en blanco.

Otros frailes acudieron en su auxilio y fué necesario reanimarle dándole cucharadas de cocido hasta que volvió en sí y se pudo comer un cordeiro con muchas patatas.

Para evitar accidentes como este, el prior del convento ha ordenado a los frailes que se abstengan de cometer la imprudencia de trabajar, ya que eso se queda para los impíos que no creen en Dios y llevan pantalones.

Lamentamos el percance y deseamos a Fray Venida un total restablecimiento.

Ataque de locura

En su celda del convento del Santo Cipote se hallaba la hermana Desconsolación López, de 18 años, leyendo LA TRACA, periódico, como se sabe, favorito de las santas madres de dicho acreditado convento.

De pronto, la figura de un robusto fraile dibujado por Méndez Alvarez, causó tal sensación a la inocente monja que comenzó a dar grandes voces de: «¡Que me traigan a este fraile! ¡Yo quiero un fraile como este!»

A los gritos acudieron las demás hermanas, sin que entre todas lograran sujetarla.

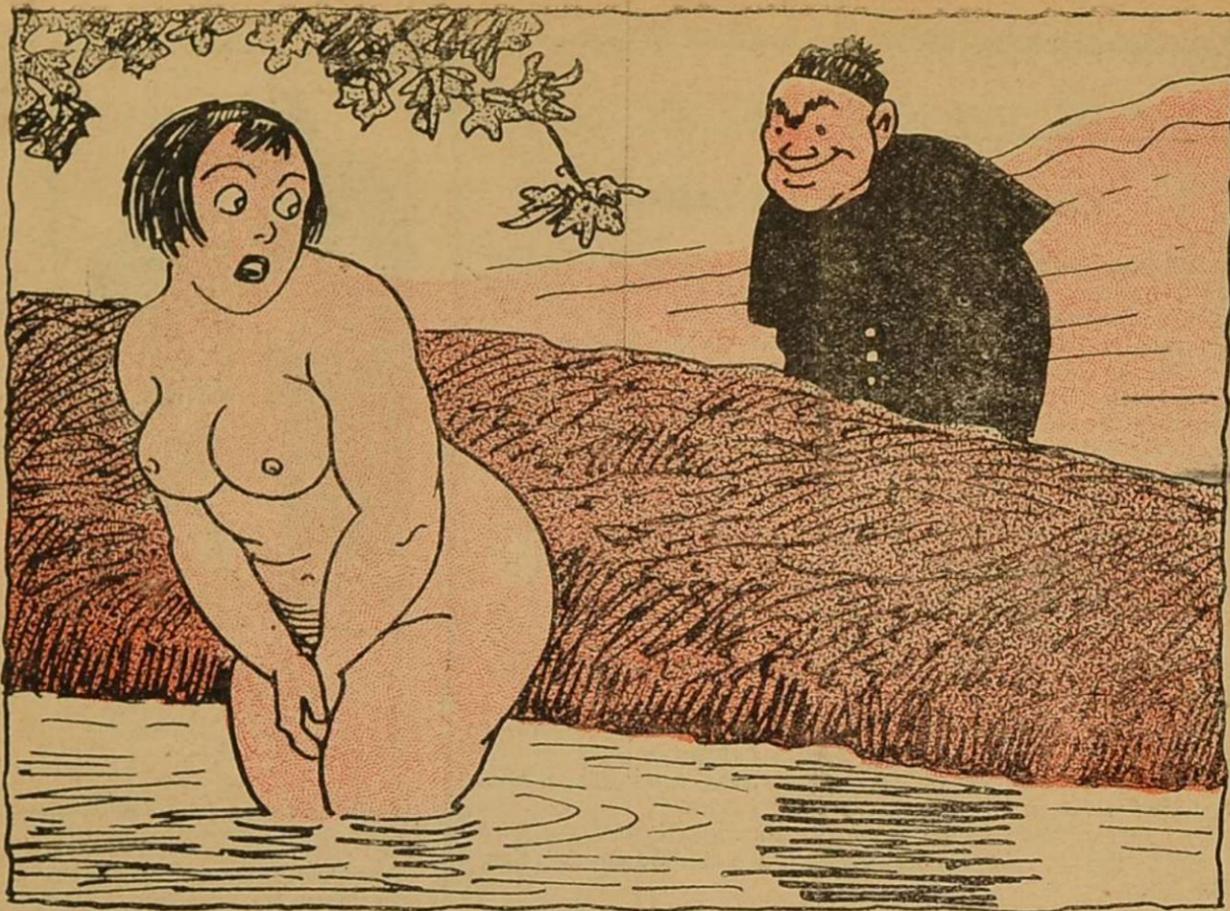
La hermana Desconsolación salió a la calle en pleno ataque de locura, y abrazándose al sereno comenzó a darle besos en la calva al mismo tiempo que le daba fuertes tirones del chuzo.

Luego, al observar un gran guardacantón que hay en la calle se abrazó a él dando gritos feroces hasta que entre varias hermanas lograron encerrarla en su celda.

Para calmarla hubo necesi-



—El día que mande Maura, ese piso bajo te lo alquilo yo.
—Tendrá usted que esperar a...
—Ve meses a que se desahogue...



—¡Márchese, señor cura! ¿Por qué se ha venido usted?
—¡Tú dirás, alma mía!

REPORTAJES ESPELUZNANTES

El campeonato obstruccionista de pesos pesados se celebra con gran éxito

Entre Balbontini el tigre poeta y Maura no el chacal sanguinolento

Como estaba anunciado, se ha celebrado, al fin, el campeonato obstruccionista de pesos pesados entre Maura no, el chacal sanguinolento, que venía siendo campeón hasta ahora, y el challenger Balbontini, a quien llaman sus amigos el tigre poeta y que venía precedido de gran renombre desde sus actuaciones en el trofeo «Ley de Orden Público».

Ocho días antes de anunciado para el combate ya no quedaban localidades en la taquilla y se cruzaban numerosas apuestas entre los aficionados a los platos fuertes, observándose una ligera ventaja a favor de Maura no, del que se decía por los entendidos que era mucho más bruto que su contrincante.

De todas maneras, como Balbontini también es un rato largo de bruto, reinaba verdadera expectación por presenciar la batalla.

El pesaje

Con las formalidades de costumbre se procedió seis horas antes del combate al pesaje de los luchadores, dando los siguientes resultados:

Maura no: peso neto quince kilos; peso bruto siete toneladas y media. Ideas malas, otras siete toneladas y media. Antipatía personal, seis camiones y un carrito de mano de propina.

Balbontini: peso neto, ochocientos gramos. Peso bruto, seis toneladas. Tontería, quince toneladas; serrín en la cabeza, veinticuatro camiones con colmo.

Como se ve, las fuerzas aparecen igualadas, pues aunque el Maura no, tiene más peso

bruto que su contrincante, éste le domina en tontería y en serrín dentro del cráneo. De manera que podemos ver un combate estupendo.

Antes de la lucha

Mientras se ultiman los preparativos del combate hemos conseguido cruzar algunas frases con los luchadores. He aquí lo que nos han manifestado:

—¿Qué opina usted, señor

Maura no, del combate que se va a celebrar?

—¡Brrrrr! ¡Ajjjjj! ¡Ufff!

—¡Fucece!

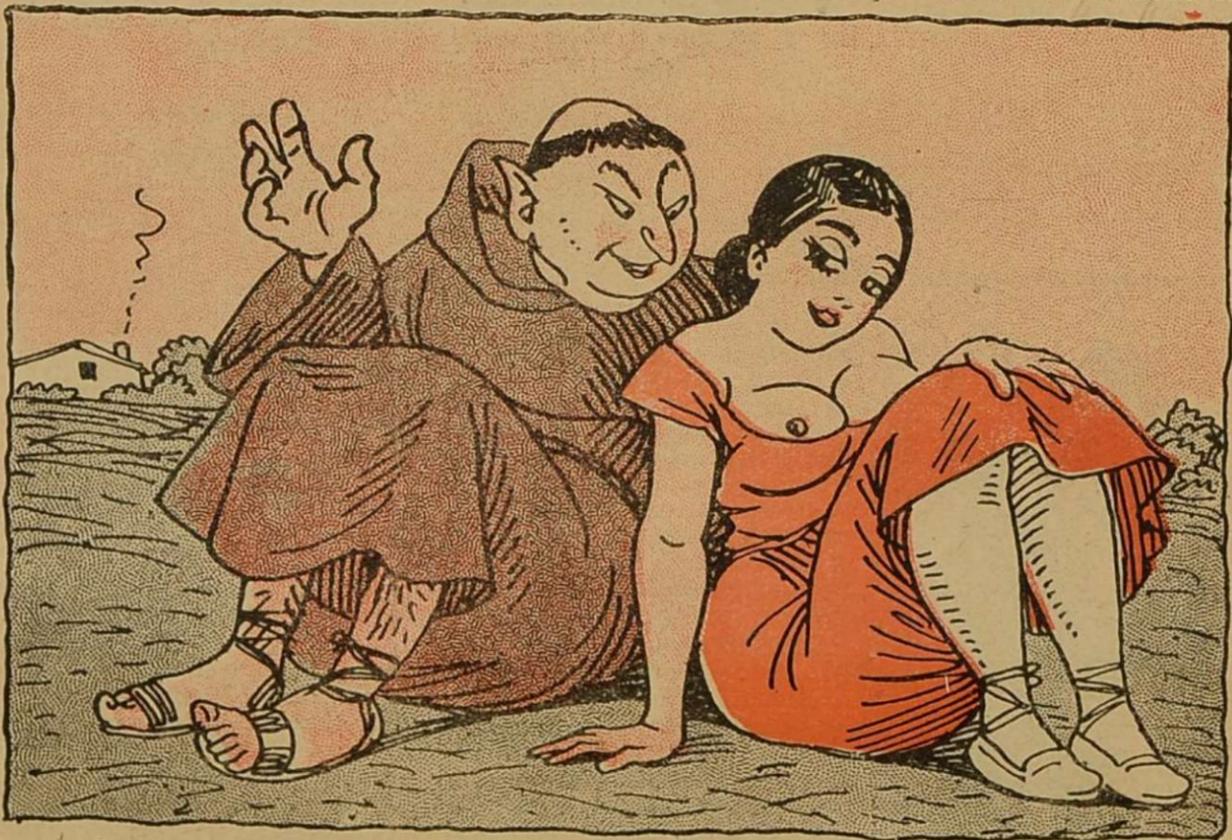
—¿Y quién cree usted que vencerá?

—¡Jjjjj! ¡Aaaaah! ¡Brrr!

—¡Ufff!

—Pues nada, por nosotros que no quede. Y usted, don Balbontini, ¿qué nos dice de esta pelea que le aguarda?

Balbontini se acuerda de sus



—Precisa que te confieses conmigo.
—Es que tengo los pecados muy gordos.
—¿Tú crees que a mí no me consta que los tienes así?

buenos tiempos de poeta religioso y contesta:

Corazón santo
tú reinarás,
y contra Maura
me ayudarás.

—¿Es decir, que usted piensa luchar en compañía del Corazón Santo?

—Hombre, claro.

Entonces Maura no, replica:

—A ese le masco yo el corazón.

—¡Sagerao! —murmura Balbontin muy chulón.

—¿Quieres verlo?

—¡Cuando quieras!

—¿A que no tienes valor para salirte conmigo a la calle a darnos unos zurríos?

—Ahora no, porque tenemos que subir al ring a darnos para el pelo; pero que no se te olvide que en cuanto se termine el combate te voy a dar más que a una estera.

—Lo veremos, so boceras.

La cosa se ha puesto fea, y no sigue adelante porque el gong suena llamando al ring a los obstruccionistas, pero no tendría nada de particular que esta noche se dieran los dos una paliza.

El combate

Primer round. — De salida los dos luchadores se observan mutuamente con gran meticulosidad. Maura descubre una motita en el antebrazo de Balbontini y le pregunta de qué es eso. Balbontini contesta que es la señal de la vacuna, que se la pusieron de pequeño. Maura pregunta que si le hicieron mucho daño, contestando el otro que bastante; pero que ya casi no se acuerda. A su vez Balbontini pregunta si a Maura no le han vacunado nunca y éste explica que no, porque las seis veces que lo han intentado se han mellado las lancetas debido a lo dura que tiene la piel el aludido Maura. Fin del primer round.

Segundo round. — Principia a gran tren. Balbontini afirma que la revolución social está

cercana y que entonces se va a hinchar de cortar cabezas, la primera la de Maura; entonces éste dice que como le hagan otra vez ministro de Gobernación le va a partir a Balbontini en pedacitos de seis milímetros uno con otro.

Balbontini se enfada y dice que no se ande jugando con él porque le va a pegar una bofetada.

Maura dice que si es valiente que se la dé y verá lo que le pasa luego. (Gran emoción en el público.)

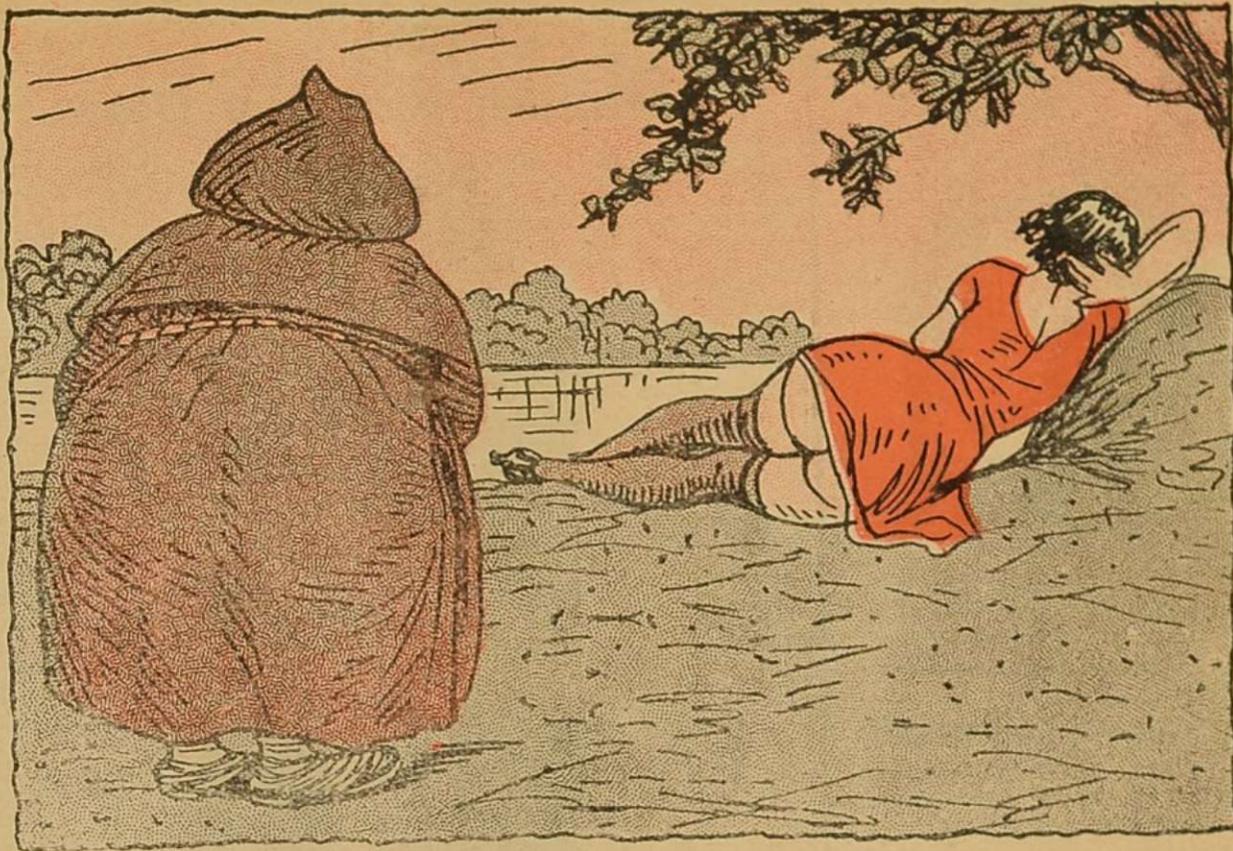
Balbontini hace ademán de dar la bofetada ofrecida y la emoción de la gente crece como los niños cuando tienen el sarampión. Maura se prepara también a recibir el tortazo y un espectador muy pusilánime se desmaya, gritando:

—¡Ay, mamá! ¡Ay, mamá! que se van a pegar dos hombres!

Pero afortunadamente no llega la sangre al río. Cuando la bofetada parece inminente, Balbontini se para a pensarlo mejor, baja el brazo, escupe por un colmillo y se pone a silbar el número de las sombrillas de Luisa Fernanda.

Cuando termina de silbar, parte del público aplaude la ejecución de la pieza y pide con insistencia que silbe el dúo de la rosa de la misma zarzuela, que también es muy bonito; pero Balbontini se niega modestamente, asegurando que no se lo sabe bien. Fin del round, que ha sido ventajoso para Balbontini por sus habilidades musicales.

Como parte del público se muestra descontento con Balbontini por haber ofrecido dar un guantazo a su contrincante y no haber cumplido su palabra, el árbitro reclama silencio y explica que la actitud de Balbontini está explicada teniendo en cuenta que en el Congreso cada vez que ha amenazado a algún diputado con darle un tortazo resulta que se lo han dado a él, y como ya



EL CAPUCHINO. — ¡Quién me tenía que decir que iba a ver amanecer en el campo.

dice un refrán que gato escaldado las costuras le hacen llagas, o como se diga el refrán, pues por eso.

El público dice que bueno.

Tercer round. — Al empezar este round la gente se muestra ya un poco cansada de oír pamplinas y se dedica a achuchar a los luchadores obstruccionistas con bellotas y otras golosinas.

En vista de lo cual y de que hay angelitos de entrada general que en vez de bellotas tiran piedras del tamaño de sandías, los boxeadores deciden pelearse de veras para hacer más interesante el encuentro.

Empieza Maura a presumir de republicano. Balbontini replica que a republicano no hay

quien le gane. Entonces Maura afirma que la República la trajo él desde Arganda y Balbontini se ríe mucho y dice que eso es una mentira así de gorda, y que si hay República en España se debe al propio Balbontín, puesto que se la mandaron a él a su frutería en un cajón de frutas, y él cuando la recibió tuvo el desprendimiento de regalársela a España, que la necesitaba mucho.

Como ninguno de los dos da su brazo a torcer y por lo tanto no hay forma de que se pongan de acuerdo, el árbitro les llama la atención y deja bien sentado que ninguno de los dos lo es. El público, que de estas cosas entiende un rato largo, acoge estas manifestaciones con una ovación clamorosa.

Cuarto round. — Ahora ya pelean los dos francamente, sin caretas ni tonterías.

Maura asegura que no puede ver a la República ni a los republicanos, y Balbontini asegura que menos los puede ver él y que su mayor satisfacción sería que los colgaran a todos.

A Maura le parece poco esto de colgarlos y cree que había que arrasarlos con ametralladoras y luego quemar los cadáveres.

A Balbontín le parece la idea de perlas y propone a Maura unirse los dos para seguir haciendo la obstrucción al país, y quien dice la obstrucción dice la puñeta, que es más enérgico. De esta manera podrían traer ellos una dictadura para ellos solos y para sus amigos, y Maura podría hacer de Nerón, que es lo que le gusta, con lucha de fieras y esclavos y con incendios de ciudades enteras, mientras Balbontini seguía haciendo versos a Dios y a los Santos para ver si al morir se le hacían diputado del Cielo, que debe ser un cargo estupendo, porque además en la tierra comprende que le va a ser difícil volver a serlo.

Al llegar a este punto, el buen público republicano, que ya está harto de los dos obstruccionistas, agarra sus estacas y al grito de: «Concuidao, con cuidao, a ver si les cogemos vivos», emprende la caza de los luchadores, que se ven precisados a salir a ochocientos kilómetros por hora, cosa que no les coge de sorpresa, puesto que es la velocidad media a que acostumbran a correr al terminar todos sus mítines.

Por lo tanto, el campeonato de todas las categorías se le adjudica al pueblo republicano, que es el único que tiene el derecho de hacer obstrucciones y que sabe cuándo tiene que hacerlas.

Y si no, que se lo cuenten a Alfonso.



ELLA. — ¿Te das cuenta de lo grande y lo perfecta que es la creación divina?
— ¡Convencido!



—Por usted me siendo codorniz y doy tres golpes.
—No me hace. Mi marido es macho y da siete. Y repite.

Jesús no fué mártir

¡ Pobres gentes, pobres ignorantes los que a Jesús adoran por creerle víctima de una sacratísima causa! ¡ Desdichados analfabetos los que invocan y admiran, veneran, ensalzan, cantas, glorifican, alaban, recomiendan, propagan y defienden el nombre immaculado de Jesús crucificado!

Veamos de razonar nuestra apreciación. El apócrifo Hijo de Dios, el fabuloso Jesús de Galilea deseaba alcanzar, por todos los medios posibles, la Gloria, esto es, un lugar en el reino de los Cielos. El que desea algo y lo alcanza, aun a costa de sacrificios, no puede llamarse mártir, pues que al fin, y por encima de todos los sufrimientos, experimenta la satisfacción inefable que produce la realización del deseo. En sus andanzas de predicación, decía Jesús a sus discípulos que «le convenía ir a Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos y de los príncipes, de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día». — San Mateo.

Más tarde, por reclamar un necesitado auxilio de su riqueza espiritual con que sanar a su hijo lunático, exclama: «¡ Oh generación infiel y torcida! ¿Hasta cuándo tengo de



—Oye, chata, vamos a la sacristía, que te quiero explicar la venida del Salvador, con ilustraciones en el texto, ¡negraza de mis carnes!...

NUESTRA PLANA CENTRAL

Manuel Azaña y Diez

Nació en Alcalá de Henares (Madrid) el día 10 de Enero de 1880. Estudió en el Colegio Complutense, Instituto del Cardenal Cisneros, Colegio de María Cristina, de El Escorial, Universidad de Madrid y Facultad de Derecho de París, adonde fué pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios.

Arrastrado por su vocación, se incorporó muy joven a la vida intelectual, lo que le llevó también a la actuación política, figurando siempre en las filas de los partidos avanzados, y llegando a ser presidente de Acción Republicana. Fué secretario general del Ateneo de Madrid, desde 1913 al 20, y presidente en 1930; jefe de administración en el Cuerpo facultativo de la Dirección General de los Registros y del Notariado; secretario general del Instituto de Derecho comparado y académico profesor de la de Jurisprudencia y Legislación.

Dirigió las revistas madrileñas «La Pluma» y «España», y colaboró durante años en «El Imparcial» y «El Liberal», de Madrid; «Nosotros», de Buenos Aires; «Europe», de París, y otros. En 1926 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, por su «Vida de don Juan Valera», magnífico estudio crítico-biográfico, uno de los de más enjundia entre los publicados en España. De sus obras, la que mayores y más unánimes elogios mereció de la crítica, es su novela «El jardín de los frailes», en la que ofrece una visión de España en las últimas décadas, con observaciones de la más fina sagacidad sobre el problema español. Otras obras suyas son «La política francesa

contemporánea», «La novela de Pepita Jiménez», «Valera en Italia», «Teatro», «Plumas y palabras», «Cervantes y la invención del Quijote» (notable conferencia, dada en Madrid, 1930), «La corona», drama estrenado últimamente, etc.

A partir del año 1930, su actuación política es sobrado conocida para que debamos insistir demasiado sobre ella.

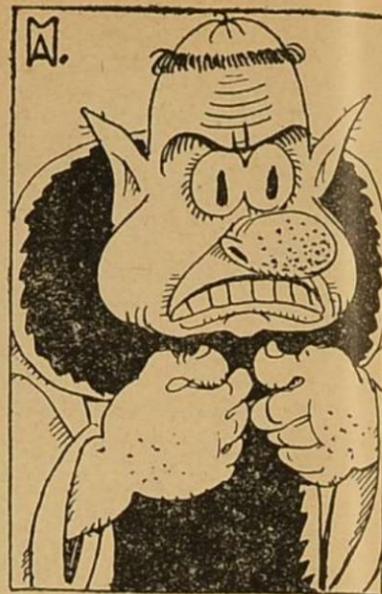
Encarcelado con los demás individuos de la Junta Revolucionaria, y puesto en libertad más tarde, a la proclamación de la República se encargó de la cartera de Guerra (que sigue desempeñando actualmente), acometiendo con decisión y perfecto conocimiento la reforma militar.

Al ser elegido Alcalá Zamora Presidente de la República, asumió Azaña la Presidencia del Consejo, en la que se ha revelado como estadista formidable, de energía y capacidad poco comunes, y sobre todo de una serenidad de espíritu verdaderamente inconcebible, ante la multitud de ataques personales de que ha sido objeto.

De la última crisis, ratificada la absoluta confianza del Presidente de la República, ha salido más robustecido su prestigio y más firme su decisión de llevar a España por el camino marcado, sin titubeos ni desmayos, pues sabe perfectamente que la esperanza de la nación está puesta en su persona.

Mucho vale y mucho se puede esperar de él.

¡Que la fortuna le acompañe en todo momento!



—Si yo tengo toda la cara del ladrón de mi padre, a mi madre la gustaban los pulpos.

vueltas que le damos, es que aún existan padres... desdichados o infames... que les confíen sus hijos y que las autoridades republicanas no se hayan decidido todavía a hacer un escarmiento ejemplar, dejando a los autores de tales salvajadas en manos del pueblo, que sabrá aplicarles la merecida justicia.

¿Por qué la inoportuna presencia de la guardia civil ha impedido que produjeran su efecto los bidones de gasolina con que los indignados reusenenses pensaban purificar el edificio de los seráficos maristas? Ciertamente que el caluroso hermano masajista está detenido; pero acostumbrados como estamos, desde siempre, a ver que se echa tierra sobre este género de asuntos, tenemos el derecho de no fiarnos de las autoridades.

Mientras el Parlamento no vote una «Ley de defensa de la sagrada infancia», por la que se castigue a cada granuja de esos a perder las partes pecadoras, con todas sus consecuencias, y se cumpla sin contemplaciones,

no se acabará la raza de esa maldita gentuza, a la que hemos de dar caza hasta no dejar ni traza de tanta infame lechuza.

JOSE SAFONT

La enseñanza religiosa

¡Oh, las excelencias de la enseñanza religiosa! Tenemos a la vista dos cartas de apreciables corresponsales y unos recortes de *El Diari de Tarragona*, *Foment*, de Reus, y *El Diluvio*, de Barcelona, en los que se hace referencia a un hecho acaecido en las Escuelas Maristas, de Reus, que es todo un poema en alabanza de la tan cacareada superioridad de las órdenes religiosas para la educación de la infancia.

Claro que el hecho no es nuevo, desgraciadamente, para la negra historia de la clergía española: El hermanuco Domingo, profesor de los pe-

queños de cinco a siete años, que, como complemento de las demás enseñanzas, les obliga a hacer prácticas de masaje sobre determinadas partes de su cuerpo asqueroso, cuya secreción deben recoger los niños en sus pañuelos... para guardarla, sin duda, como valioso regalo del sátiro ensotinado.

Esto, entre aquella gentuza, ha sido siempre «el pan suyo de cada día». Así, pues, no debe extrañarnos y no nos extraña, en efecto. ¡Lo raro sería encontrar entre la grey monacal una persona decente!

Lo que sí nos extraña, y no podemos explicarnos por más



—Toma, hermano. Hoy por ti, mañana por mí. El año que viene haremos pareja de «paraos».

La máxima lumbrera de nuestro siglo, el insigne Mussolini, está en este instante a tiro de nuestro lápiz. LA TRACA, que tiene entrada, por medio de sus redactores, hasta en el Vaticano, no podía dejar de enfrentarse con la testa moronda y melonuda del gran Mussolini, autor del Libro de la Sabiduría e inventor del ungüento mágico para la felicidad universal.

Las cuartillas vanse llenando de garabatos, frases partidas del insigne bello del duce, plasmadas y disecadas en



el papel para correr a la rotativa y maravillar, desde las páginas de nuestra gloriosa TRACA, periódico fascista des-

UNA ENTREVISTA CADA SEMANA

El "Duce" nos habla

pués de haber escuchado lo dicho en esta entrevista por la caricatura ridícula de Napoleón.

—Conste que soy refractario a conceder entrevistas, pero tratándose de un periódico como el suyo, quiebro la regla y me pongo a su disposición...

—Pues no se lo agradezco, no es usted mi tipo...

—Dígale, signori periodista, que estoy a su disposición para la entrevista.

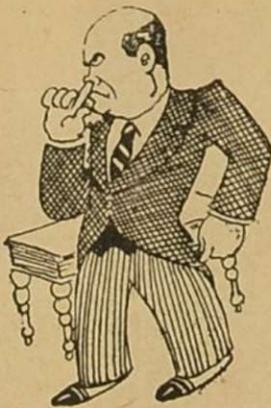
—¡Ah, vamos! Eso es otra cosa.

Mientras yo voy recogiendo las impresiones, mi insigne interlocutor se entretiene en fabricar píldoras en sus no menos insignes narices. Es su especialidad las píldoras. Alguna vez que otra suelen obsequiarle con ellas y con ciertas píldoras difíciles de tragar.

—¿Cómo ve usted la situación del mundo?

—Bien. El mundi solucionarse con aceite de ricini... ¡Oh! Limpieza eficaz para los estómagos sucios. Italia tener solucionados todos los problemas; aquí, gracias a mí, cuan-

do se muere uno, inmediatamente se le entierra; los



murtos tener todos los gastos pagados.

—¡...!

—Aquí nadie si mori de hambre. Lo matamos antes de que eso ocurra, y ¡problema solucionati! No haber obreros sin trabajo, no haber nada.

—Dígame algo de lo que ha hecho el fascismo.

—¡Ah, mucho! Decretó la prohibición absoluta de toda epidemia médica, y la prohibición de los pinchazos de neumáticos en carretera. Hemos construido caminos para ir a todas partes y damos una camisa que vale por lo menos ocho liras a todo aquel que viene a nuestra organización. Aquí no tenemos marxistas, les cortamos la cabeza a todos, y problema resuelto. Estamos mejor que en el Paraíso. Si los demás pueblos del mundo hiciéranse fascistas se ahorrarían muchas calamidades, tal como los pinchazos de neumáticos en carreteras y el que los canalones arrojen el agua para abajo, y hasta con seguiría mejores digestiones después de una buena purga.

El mundo no sabe aún lo bueno que es el fascismo.

—¿Y el porvenir del fascismo?...

—Al fin será gran cosa. Eliminaré la lectura, para que las gentes no se molesten la vista y se eviten los disgustos que trae el saber. El fascismo hará que las verduras se den espontáneamente y

hasta puede que luevan jamones del cielo para que todo no sea vegetal. El vegetarianismo es de la doctrina anarquista, y nosotros, por fastidiar a los anarquistas, somos capaces de que luevan jamones.

Al oír jamones entran en tropel en el despacho unos cuantos fascistas, seguramente atraídos por el olorillo... ¡Pero qué hambre despierta el ricino!



Salí del paraíso fascista después de admirar el talento de Mussolini. ¡Es una cosa grande, de lo más grande!...

SUCESOS POLITICOS

¿El fin del mundo?

Los observatorios de Toledo y Tortosa envían sendas comunicaciones manifestando que hace ya varias semanas que sus aparatos no registran ninguna frase de Lerroux de aquellas que tanto nos hicieron reír hace tiempo.

Agregan que todavía no pueden asegurar la verdadera razón científica del fenómeno; pero que no tendría nada de particular que fuera debido a que ya se va enfriando el mundo y el silencio de Lerroux sea la primera manifestación del fin del Universo.

Pues mira, no sería raro, la verdad, porque conociendo a don Ale es muy chocante que él se calle sin un motivo muy poderoso.

El bonito en malas condiciones

No nos cansaremos jamás de advertir a nuestros lectores que



—Estas damas cachondas son unas sinvergüenzas; desde que emigraron los queridos de parné no dan una gorra ni pa Dios.
—Ni pa Dios ni pa nosotros, hermano.

tengan mucho cuidado con el bonito, porque es una cosa que cuando está en malas condiciones puede hacer muchísimo daño.

Y si no que lo diga doña Emerenciana Tripafría, que ayer tarde, cuando iba en compañía de sus dos hijas de su alma, que son muy feas, pero muy simpáticas, tuvo la desgracia de encontrarse con el bonito más bonito de España, o sea don Antoñito Goicoechea, y de quien no se puede negar que está en muy malas condiciones, porque ya está muy viejecito el pobre, aunque él se crea que todavía está joven.

Bueno, pues sólo de verle

doña Emerenciana Tripafría se sintió una cosa así en el estómago muy mala, muy mala y la tuvieron que llevar a la Casa de Socorro, donde ingresó muerta de pronóstico reservado, por lo que los médicos acordaron echarla a la basura en vista de que ya no les valía para nada.

Ya iban a tirarla, cuando el niño del ordenanza pidió por favor que se la regalaran para él, porque ya tenía ganas de tener una buena muerta de verdad para sacarle los ojos y verlo que tenía dentro.

Se la regalaron diciéndole que no la estropeará mucho, que tenía que durarle hasta la

fiesta de los Reyes Magos del año que viene, que le regalaran un caballo de cartón así de grande y una camioneta con cuerda de esas que andan solas.

El chico está encantado con su muertecita, y hasta ahora no la ha arrancado más que una pata.

Las chicas de doña Emerenciana han ido al alcalde a decirle que ellas también quieren jugar con la muerta y el chico del ordenanza no las deja.

El alcalde ha dicho que se vayan a la eme y que le dejen de idioteces.

Estas son las consecuencias que trae el bonito en malas condiciones.

Es que es una cosa que siempre hace daño; pero si el bonito es Goicoechea pues nos hace la Cosculluela.

EL CUENTO DE LA SEMANA

Un Nazareno inflamable

En un pueblo aragonés existía la costumbre tradicional de presentar durante la llamada semana santa, cuadros vivos sobre escenas de la pasión.

Llegó un viernes santo, y como cuadro a representar mientras el cura sermonaba, se eligió el asunto de la crucifixión.

Para el principal papel, o sea el de Cristo, habíase elegido a un robusto y fornido mozo, estando encargada de representar a la Dolorosa, una estupenda y garrida moza que, por cierto, en la vida real era muy del agrado del citado manco.

La iglesia del pueblo estaba rebosante de papanatas pueblerinos, y en el altar mayor, adecuadamente preparado, estaba nuestro gafián, sujeto a su correspondiente cruz, luciendo, para satisfacción de beatas monóplicas místicas, su recia musculatura, ya que, como era de rigor, solamente llevaba a modo de tajarrabos, convenientemente colocada, una pieza de

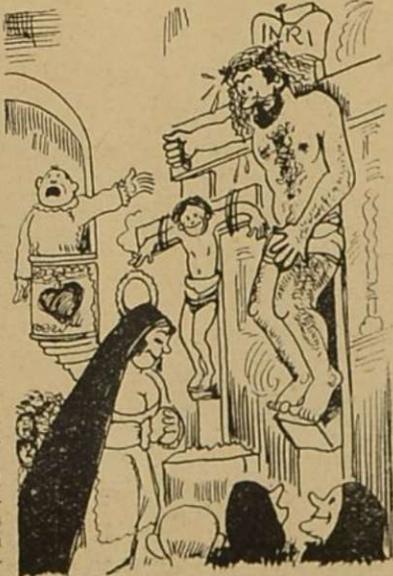
papel de seda, que, como es natural, resultaba más barato que la tela.

A ambos lados tenía a otros dos «grulllos», cada uno en su cruz, haciendo el honroso papel de ladrones, bueno y malo (que en todo hay clases).

Y la flamenca moza, caracterizada de Dolorosa, se hallaba al pie de la cruz central, luciendo, por cierto, sin duda por mor de la temperatura, un magnífico y exagerado descote.

El mozo, desde su elevado sitio, recreaba su vista «dejándola caer» y vagar «enrante» por el para él delectoso panorama «pectoral» de su Dulcinea, y con tal motivo su entusiasmo crecía por momentos. Y sucedió que cuando el cura, con su tono

más cursi, clamaba: «¡Ahí le tenéis... en la cruz... por culpa de nuestros pecados...», fué interrumpido por la potente voz del Nazareno, que gritó apremiante: «¡Padre cura, que se lleven a la Dolorosa, que se me rompa el papel!»—VOLTAIRECITO



—Dice el señor cura que no traiga «usted» velas tan finas. La del otro día se le aflojó al santo.

—Pues dile que su obligación es que el santo la tenga tica.

LA TRACA



D. MANUEL AZAÑA Y DIEZ

Ayuntamiento de Madrid

PETARDOS

La corrida «en pelo» que el sano pueblo madrileño dió el pasado día 23 a los cerriles y contumaces elementos monárquico-clericales, así como otras corridas acaban con «vaquillas», ésta tuvo su epílogo con la lidia y arrastre de un vergonzante Lecerro... de Benga. El bicho era de Benga como podía haber sido de Murrue, por ejemplo.

Ahora que, como el becerro de Benga era de mala casta y resultó malo, pues sucedió lo de rigor en tales casos... que fué «fogueado».

Nos hemos «trinchado» materialmente de hilaridad (vulgo risa) leyendo la constitución, con fines electorales, de un grupo denominado T. Y. R. E. Esto que parece (y lo es) un camelo más, significa, según dicen ellos, tradicionalistas y renovación española, o sea (decimos nosotros), cavernicolismo del más montañés y nauseabundo.

Y, claro, puede suceder que cualquier día salga a la calle alguna manada de adeptos de esa cofradía, que, como es natural, lucirán, además de su magnífica cornamenta, sendos letreros con las preciosas letras T. Y. R. E.

Es muy fácil que el pueblo soberano, cansado una vez más de tanta provocación de esos «maricas», acabe con ellos a tiro limpio.

Y cuando se interrogue a los cazadores de venados monárquicos para investigar por qué han procedido tan enérgica y eficazmente, ellos podrán contestar muy lógica y sencillamente:

—No hemos hecho más que darles gusto y aceptar su invitación; iban pregonando ¡T. Y. R. E., ¡T. Y. R. E., y nosotros, claro, ¿qué íbamos a hacer? Pues les hemos TYRADO, y a dar.

Aunque nadie los ha leído, todos sabemos que «Azorín» se dedica a publicar artículos y más artículos en defensa del ilustre contrabandista March.

La TRACA lo ha comentado con un temor naturalísimo: el de que resultara contraproducente la campaña.

Hay cosas que «con azúcar están peor».

Y saltó y vino. Sabéis que en la Zona del Protectorado de España en Marruecos se instruyó, por orden de la Dirección del Timbre, un expediente para determinar las responsabilidades que pudieran haber al March por el contrabando realizado allí.

La Comisión parlamentaria decidió el nombramiento de juez especial, y este digno señor comienza por exigir *catorce millones* de pesetas como caución. ¡Bien! Y en concepto de propina decreta el procesamiento y prisión del señor Jorio—¿no será Zorro?—, apoderado de March.

Ya sabemos que no esperaba «Azorín» un «éxito» tan grande; pero debe abrir el ojo; el del monóculo, y el otro, no vaya a ocurrir, si continúa defendiendo a March, que lo pague hasta su sastre.

La semana anterior se declaró en Almería una epidemia de hidrofobia.

Nos sorprendió la noticia y no alcanzamos la causa de que en aquella provincia se presentase la rabia.

¿Hun ido allá los agrarios? ¿Les visitó doña Urraca? A lo mejor han leído los Manifiestos de Maura.

La «Olla de Nuria» es una de las muchas minas que han descubierto los traficantes con, de, en, por, sobre y tras la red, la estupidez, la incultura y ligión llamada católica.

La «Olla» citada es de lo más absurdo que se le puede ocurrir a cualquiera... que no pertenece a la Iglesia e ignore

los animales que son los beatos de todos los sexos.

A Nuria van las mujeres que aspiran a la sublime categoría de madres y no lo consiguen por la «vía» legal y lógica: el «ayuntamiento» con varón placentero.

Cuando fallan rezos, votos, flores, velas, aguas milagrosas y medicamentos, a la «Olla de Nuria».

La operación es sencilla: meter un ratito en el boquete su «olla». Y nada más.

¡Parece mentira que el Cielo no escuche las oraciones de las catolicísimas mujeres y permita que hagan idioteces!

En cambio, sí permite el Cielo que den a luz tantas solteras y viuditas calentonas, que ni quieren parir ni maldita la falta que les hace.

Completamente en serio damos un consejo a los maridos que permiten a sus mujeres vayan a Nuria: acompañenlas en el viaje. No se separen de ellas ni el espacio de un centímetro.

Podría ocurrir, que para mantener viva la fe, haya en Nuria media docena de garrañones con sotana y sean ellos los que hagan los milagritos de la cabeza de la Olla.

¡Arza, Galarza!

Ya está en la cúspide de su brillante carrera don Angelito. Director de Seguridad, Subsecretario, presidente de la «Firpe» y ¡por fin! ministro.

No nos atrevemos a felicitarle por si alcanza los mismos éxitos que en sus cargos anteriores. Y por si dura lo mismo. Y porque, francamente; ni nos ha hecho gracia ni vemos la justicia.

Los federales tomaron la iniciativa para lograr la unión de todos los republicanos de izquierda. Y de llegar a un acuerdo los jefes de esas minorías se formará un órgano de gobierno capaz de encargarse del poder cuando las circunstancias lo requieran.

La intención, plausible, y no va contra los socialistas, aunque dijeron que abandonarían el Gobierno cuando exista dicho órgano.

Un «pero» solamente, y grande. Ha debido encargarse de las gestiones para formación de ese bloque una persona de prestigio político, republicano «verdad», de la izquierda. Una «figura» parlamentaria. Pero—ya está aquí el «pero»—es Rodrigo Soriano el amigable compenedor.

Le salva, desde luego, la representación que ostenta, la intención inspiradora; por lo demás, personalmente, ni autoridad, ni rango, ni prestigio. ¿Qué sabe de «órganos» de gobierno el decano de los pasavos de la política?

El único «instrumento» que ha encajado siempre en sus inclinaciones fué el violón. Y a toda orquesta.

Vergonzoso, para decirlo con delicadeza, es el proceder inalficible de los diputados.

Aunque oficialmente «no tenemos religión», el cumplimiento del deber es «sagrado».

Los señoritos diputados fueron elegidos para que trabajen. Y, además, cobran. No tienen la antigua disculpa de otras obligaciones que les proporcionaban sus medios de vida. Y el que ahora quiera dedicarse a otras actividades que opte por ellas, o por la diputación a Cortes.

La vergüencita mayor es la ofrecida por los que van al Congreso... y mientras en el Salón discútense graves asuntos, los caballeres se hallan en el bar hasta que, reclamados por los timbres, van a se-

COHETES

sión y votan lo que el «jefe» les manda, sin saber de qué se trata.

Al país—hacemos nuestra esta consideración de *La voz*—le parece vergonzoso y poco serio ese espectáculo inhibiéndose todos los días menos el de cobrar. El español que anda por la calle paga, escucha, espera... y un día se cansa.

La amnistía para las izquierdas.

He aquí el postulado de muchos sectores, republicanos desde luego.

Pretenden que monárquicos y fascistas, reaccionarios y capitalistas, no alcancen perdón de la República.

Muy justo. No merece cuartel esa gentuza.

De igual manera se pretende que la amnistía si alcance a los presos político-sociales, sean libertarios, comunistas, sindicalistas o anarquistas.

No puede ser eso sin hacer un apartado importantísimo.

Para los delincuentes político-sociales, perdón absoluto. *Político-sociales*, ¿eh?

Pero sin confusiones.

Existen muchos, muchísimos sujetos de la C. N. T. y de la F. A. I. que no han pretendido establecer un régimen social más avanzado que el de la sociedad capitalista. No y mil veces no.

Muchísimos de esos tipos se han puesto a disposición, por unas pesetas, de los enemigos de la República. Han ensangrentado sus manos. Han contribuido a la alarma, dentro y fuera de la nación, con graves perjuicios para el comercio y la industria. Han actuado, no movidos por un impulso que engendra un ideal ardentemente sentido, todo lo absurdo que se quiera, y al que se ofrenda libertad y vida. Ha sido la canalla criminal que se vende o alquila y dispara contra sus hermanos. Y merece menos perdón, más condenaciones que fascistas, monárquicos, renegados y capitalistas.

Todos igualmente traidores e incursos en la misma maldición.

Amnistía, bueno. Confusiones, no.

La Dirección general de Seguridad prohibió en Madrid un espectáculo sensacional: el de la crucifixión de un fakir más o menos auténtico.

Al dar cuenta de la suspensión del artístico y delicado espectáculo dijo un periódico que la gente deseaba comprobar si, en efecto, crucificábase «de verdad» el artista (?) o si era un truco más para sacar dinero.

¡Qué lástima no hubieran pensado igual Herodes o Pilatos hace 1933 años! A Jesús de Nazareth le crucificaron en «serio». El «truco» se cimentó luego, y desde entonces han venido sacando dinero a los creyentes millares de vagos.

El negocio más formidable de la Creación.

De vez en cuando se ofrece el caso de que sea don Angel Ossorio y Gallardo el que dé lecciones de republicanismos dentro y fuera del Congreso. Y con objeto de que a nadie sorprenda su actitud, la aclaración de forma tan hermosa a cuya reproducción no resistimos, por si algunos creen que deben aprenderse de memoria:

«Seguramente habrá algunos que digan: «¿Pero este señor, que no colaboró para traer la República, viene aquí a erigirse en su mentor?» Efectivamente, no colaboré, pero me incorporé a la República, porque ahora ya es de todos y además es el sistema vital de España.»

Bien, don Angel. Usted terminará por colaborar en LA TRACA al lado de Samblancat y Diego San José.

Monólogo del Felón en su desesperación

¡Qué dolor! ¡Ya van dos años que no son «regios» mis baños y los de mi familia!

Ya me miran «en pelota» tan indiferentemente como al vecino de enfrente.

Hace no más tres veranos que nobles y cortesanos y la carroña dorada esperaban la señal del comienzo de la real y «acuática» temporada.

La Prensa, como si fuera un suceso que tuviera con cuidado a la nación, le servía a sus lectores, con los detalles menores, del viaje la información.

Sus fotografías mejores, sus ilustres redactores, como «agregados» marchaban. ¡Qué derroche de energías,

de ingenio y de picardías en noticias que «pisaban»!

Los periódicos cuajados de texto y fotogramas de toda clase de escenas: a caballo, en auto, a pie, en el «polo» y en el «tés», en las comidas y cenas.

Cuando a la playa bajaba ¡qué expectation despertaba! Viudas, casadas, solteras, todas ponían sus ojos, a través de los anteojos, en mis reales posaderas.

¡Qué veranos tan amenos, de felicidades llenos!

¡Qué de juergas he corrido!

¡Qué manera de cazar conejos... en Miramar!

¡Qué cogorza he cogido!

Entre tanto la nación sufría una situación sin remedio y sin espera?

Ya dije en otra ocasión que «los españoles son ciudadanos de tercera».

Era mi preocupación el robar a discreción para «el día de mañana».

Los hechos han demostrado que estaba bien orientado; la precaución no era vana.

Sin embargo, cuando pienso en el trágico descenso mi rabia no disimulo.

Con éste ya van tres años que no son regios mis baños y nadie me mira el culo.

Igual que a mi familia, me contemplan en pelota tan indiferentemente como si en vez del Felón que deshonró a su nación fuera el vecino de enfrente.

¡Para morderse un pitón!

DON SANCHO

LOS ABOGADOS CELESTIALES

III y último

Hay Ntra. Señora de Africa. En el cielo debe ser abogada de Juan March y el general Berenguer.

¿Y por qué no fué abogada en la guerra maldicida de los miles de soldados que allí perdieron la vida?

San Quintín: los zapateros están bajo su tutela. El tal santo nos resulta un perfecto sinvergüenza si es él quien les ha inspirado que cobren ocho pesetas por remendar malamente, con cartón, las botas viejas

San Abundio: del imbécil abogado, guía y norte. Abundio iba a vendimiar ¡y llevaba uvas de postre!

San Andrés es de las muertes repentinas abogado. Si las evita y las mauda, pidan los republicanos que le mate fulminantemente al ladrón Pasos-Largos.

¿Y Nuestra Señora de los Reyes? Mal «abogado». Todos los reyes del mundo la «diñaron».

El zar de Rusia y familia tuvieron su justo pago. Manolito, el Portugués, escapó por los tejados.

El kaiser salió de «naja» con sus millones de marcos. El trece veces felón

rivalizó con engaño. ¿Qué ha hecho Ntra. Señora de los Reyes? Pues el ganso.

¿Qué hace la Virgen de Baza?

¿CUANDO VIVIRA TRANQUILA LA REPUBLICA?

Solución al anterior: Quien va con beatos, en su tero termina.

Aboga contra los rayos y no evita que descarguen en torres y campanarios, y en esta casa (que es vuestra) seguimos tan campechanos a pesar de que LA TRACA «es inspiración del diablo».

Santo Domingo de Silos, de la hidrofobia abogado. Es patrón de Maura, nunca de la jauría de agrarios, de los Royo, Madariaga y Ortega y Gasset, «el malo».

El glorioso (?) San Canuto no figura en el Colegio de Abogados celestiales, y de la omisión protesto. San Canuto ser debía el defensor de los «huecos» ¡Qué clientela tan grande en Seminarios, Colegios católicos, sacristías y conventos!

La Virgen de la Leche y del Buen Parto padecen distracciones bastantes ratos. Malpare la casada —que no quisiera— y concede gemelos a la soltera.

Las amas de las curas paren por cientos, y ya son todas «madres» en los conventos. Y de lo de la «leche», pensad, hermanos, en la leche que tienen mil ciudadanos.

¡A trabajar! ¡A trabajar!

¡A Dios rogando y con el mazo dando! Cada vez es mayor el clamoroso peticionario de los pobrecitos desamparados clerizontes, reducidos a la triste condición de vivir de limosna, después de haber sido durante siglos y siglos los dueños absolutos de vidas y haciendas. ¡Y cómo echan de menos, y cómo restriegan por los hocicos de sus amados primos los benditos tiempos en que comían a dos carrillos, sin preocuparse lo más mínimo de que hubieran a su alrededor gentes que hubiesen de ayunar más de lo que manda la Santa Madre Iglesia!

Nuestro buen amigo Juan, obispo de Vich (el de los famosos salchichones), en un gimiendo embuchado pastoral que dedica a sus fieles, se queja amargamente de que «las ovejas no quieren dar al pastor lana para vestirse ni leche para alimentarse». ¿Pues qué, señor Juan? ¿Pensá-bais que no habían de acabarse jamás los borregos, que habían de continuar siendo tan lanudos como de costumbre, sin que llegase un día en que os diesen a probar la mala leche que les habéis hecho criar con vuestro pastoreo abusivo? ¿Y qué lana queréis que conserven, con tanto como les habéis trasquilado, pelado, escamondado y afeitado en seco? Hartos ya de que les toméis el pelo por activa y pasiva, han decidido dejarse crecer la melena y dar cerrojazo a vuestras barberías, antes de que se os vaya la mano y por acabarles de rasurar les quitéis hasta las pestañas.

Y en cuanto a eso de que a los ministros del Señor «les está prohibido ocuparse en oficios indecorosos» con que ganarse la vida, si tuvieseis la menor idea del decoro no os atreveríais a decirlo (ni aun en catalán), ya que seáis capaces de pensarla. «El trabajo honra al que lo practica», os oímos decir más de una vez; pero por lo visto es sólo a los tontos que trabajan para mantenerlos. Mas todo llegará, amigazo...

Y aunque sea indecoroso
trabajar para comer,
no os va a quedar más remedio
que apenar o fenecer.

Los blasfemos

«Que un artesano blasfeme de Dios es un crimen monstruoso; pero me lo explico», afirma un pollo de los de la Hojita; y eso que, seguramente, no sabe lo que es ganar el pan con el sudor y aun con la sangre de todo el cuerpo. «Pero que un labrador ose insultar a Dios con sus blasfemias es una cosa que no he entendido jamás, ni entenderé en todos los días de mi vida.» ¡Duro de entendederas es el amigo! «Si ellos precisamente están pendientes directamente, como quien dice como quien dice una gansada, ¿no?», de su divina mano, contemplan todos los días sus grandezas y sus maravillas en la tierra, ¿cómo se entiende, pues, ese lenguaje descompuesto? El labrador que blasfema es un monstruo. ¡Ah, nuestro apreciable cavernario! ¡Cómo se conoce a la legua que toda tu tarea se reduce a echar cuatro bendiciones, mascullar tres latínajos que no entiendes y rebañar el cepillo de las ánimas! Si estuvieses doblado sobre el áspero terruño de sol a sol, sudando gotas de sangre para fecundar la tierra ingrata; metido en el agua helada, en invierno; asado a fuego lento, en verano; sufriendo la lluvia, el granizo, la nieve, el cierzo que agarrota los miembros, el resistero que los abrasa... para ganar al final de la jornada lo suficiente para morirte de hambre, comprenderías perfectamente todo eso que no comprendes, y el blasfemar y renegar de ese vuestro Dios (el Dios de los vagos y de los ricos, enemigo despiadado de los pobres laboriosos) te parecería poco y desearías con toda tu alma verte frente a frente de él para arrancarle el corazón inclemente y darlo a comer a tus hijos hambrientos.

Tú sí que blasfemas cuando dices lo que dices. ¡Más caridad, hermano, para esos desdichados, que valen millones de veces más que tú, y más que ese Dios que habéis inventado para que os llene el puchero sin tener que acudir al trabajo, que tanto despreciáis!

No blasfemes, atrevido,
agárrate a trabajar,
y sabrás qué cosa es buena
y a quién has de condenar.

El ascensor celestial

«Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad», como asegura el buen don Hilarión en *La Verbena de la Paloma*. Dice un apreciable cronista de la Hojita que Santa Teresita, por no recorrer el largo camino de los santos, se dio a buscar un caminito del todo nuevo. «Estamos—dice ella misma, candorosamente—en el siglo de los inventos. Ahora ya no se necesita subir los peldaños de una escalera; un ascensor los reemplaza ventajosamente en casa de los ricos.» Y añade el cronista: «Ella también quiso dar con un ascensor para subir a la santidad, y lo encontró en la confianza amorosa de Jesús.»

¿Qué tenéis que alegar, señores herejotes? ¿Aún os atreveréis a decir que las gentes de iglesia son enemigos del progreso? Nada menos que un ascensor para llegar a la Gloria; y dentro de poco, no lo dudéis, se podrá subir en avión, con la más absoluta confianza puesta en Jesús, que, según parece, es el mecánico encargado de los aparatos ascensionales. ¡Vaya si adelantamos!

CANTO A LA LIBERTAD

Quiero cantarte, Libertad querida,
con voz que, aunque la empañe la emoción,
vaya a curarte la sangrienta herida
que el hombre — con ceguera fratricida —
te ha inferido en mitad del corazón.

Quiero cantarte, ¡sí!, porque eres buena;
porque eres la vanguardia del progreso...

¡Porque eres como mística azucena
bañada por la luz clara y serena
del Sol, que en tu alba frente puso un beso!

Manos abyectas de cruel verdugo
quisieron mancillarte aquí, en España;
pero impoluta — porque a Dios le plugo —
supiste sacudir el férreo yugo
con un sublime grito de tu entraña.

De tu entraña de Virgen generosa
que nunca la maldad a ver alcanza.
De tu entraña de pétalos de rosa...

¡Crisálida que al verse mariposa
vuela alegre sembrando la esperanza!

«¡Libertad!... ¡Libertad siempre adorada!»
—se oyó gritar en Málaga la bella—.

Y fué Torrijos — el de invicta espada
jamás cobarde ni jamás vejada —
quien vencido a traición, murió por ella.

¡Murió como los mártires y bravos!...
Moderno Jesucristo, con unción
vió incrustarse en su pecho agudos clavos...

¡Balas de plomo con que un haz de esclavos
detenían el ritmo al corazón!

¡Corazón de patriota!... Caballero
de una causa sobrada de hidraúta,
no tembló ni al morir... Siempre altanero
despreció a sus verdugos, y el postrero
suspiro fué exclamar: «¡Libertad mía!»

¡Libertad!... ¡Libertad!... Bella palabra
que nombra con fruición los puros labios...
Ternura femenina que amor labra...

¡Flor a quien dijo Dios que el cáliz abra,
limpio de toda hiel, libre de agravios!

Palabra que repiten con dulzura
la brisa, cielo, pájaros y flores...

Palabra que la fuente la murmura;
la canta con primor en la espesura
los trinos de los grises ruiseñores.

...Y en el espacio azul, todo aromado
por la esencia de rútilos albores,
como dulce oración, vibra, pausado,
el eco de tu honor, jamás manchado
por alientos impuros de traidores.

Toda la prócer sangre derramada
por romper tus cadenas, Libertad,
han nimbado tu faz, y en tu mirada
—como una blanca rosa inmaculada—
fulge un halo de sacra humanidad.

Jamás déspota alguno, en tu oriflama
— que tiene la altivez de los leones —
pudo clavar sus dardos; ni tu fama
mancharla con su orgullo... ¡Eres la llama
que va purificando corazones!

Eres como los besos de Natura
cuando aplacan la sed del peregrino...
¡Eres como una novia casta y pura!...

¡Eres el faro que en la noche oscura
muestras al navegante su camino!

Eres mansa paloma y gavián...
¡Eres la fe infinita!... Lo eres todo
cuanto en el mundo encierre algún afán.

¡Eres por quien Hernández y Galán
murieron por salvarte de entre el lodol!

Dos vidas inmoladas fríamente
por hombres de conciencia corrompida.
¡Fué el insulto final!... Saltó el torrente
destrozando al intonso ciegamente
con furia muchos años contenida.

Y el cielo despreció las maldiciones
de las hordas ignaras... «¡LIBERTAD!»
— va gritando ya el hombre, y sus canciones
saturan de ilusión los corazones

que se abren como rosas de bondad —.

Y al fin la Libertad, que es juventud;
Libertad, que es la har contra la guerra...

Libertad, que es trabajo y es virtud,
implacable, al tirano Esclavitud
lo ha expulsado por siempre de esta tierra.

¡Lo ha expulsado por siempre!... Su baluarte
cayó, al empuje de tu voz, deshecho...

Si intentan otra vez estrangularte,
¡verías cómo luchan por salvarte
los hombres que te llevan en su pecho!

VICENTE BLANCO FONTALBA

Hijos de cura

Dice nuestra saladísima Hojita parroquial:
«El organismo humano, con el trabajo, se va
desgastando insensiblemente. Los organismos sa-
nos y robustos ¿serán los curas? engendran
hijos también robustos. Tú, en cambio (el obre-
ro), con tus miembros prematuramente enveje-
cidos y gastados te criarás una descendencia en-
clenque y enfermiza que será tu vergüenza. Todo
por trabajar sin descanso.»

Y pensamos nosotros que, seguramente, por
evitarle esa descendencia vergonzosa, es por lo que
los caritativos ministros de la religión se dedican
con tanto ahínco a ayudar a sus feligreses en la
fabricación de hijos sanotes y rollizos. Es claro
que, siendo robustos, podrían también ayudarles
en el trabajo, repartiéndoselo buenamente; mas
como esto sería ser primos de sus amados her-
manos, y el parentesco quedaría un tanto embro-
llado...

renuncian a tal placer;
y en vez de al hombre ayudar,
ayudando a la mujer
quedan en muy buen lugar.

¡Esas joyas, esos templos!

Nos informan desde Baza que en la suscrip-
ción abierta por el Ayuntamiento para aliviar la
angustiosa situación de la clase obrera, se han
recaudado tres mil pesetas, con las cuales, segu-
ramente, bastará para dar unos granos de alpiste
a cada uno de los muchos hambrientos que hay
en la población.

Pero deben consolarse, pues saben muy bien
que en la otra suscripción iniciada no ha mucho
para coronar a la Santísima Virgen de la Piedad
se recaudó en dinero medio milloncello, amén de
otro tanto en alhajas; y teniendo la Virgen una
flamante corona de oro y pedrería, ¿para que ne-
cesitan esos desdichados comer ni dar de comer
a sus hijos? Esta vida perra no es sino un trá-
nsito para el cielo; y si mueren de hambre
(cuanto antes, mejor), allá en el cielo les aguarda
la santa Patrona, cubierta de piedras preciosas,
lo que no deja de ser una preciosidad.

A morir, pues, bastetanos,
para subir a la Gloria,
donde comeréis, de fijo,
brillantes en pepitoria.

Traedlas al confesonario

Entre otras sandeces, afirma una de nuestras
bien amadas Hojitas que lo menos malo en el
cine es la pantalla; lo infame es la obscuridad,
que da lugar a tantos pecados (buen parroquiano
debe ser el compadre). Y acaba diciendo: «¡Ma-
dres, madres! No enviéis vuestros hijos, ni me-
nos vuestras hijas, a esos antros de corrupción.
Antes de un mes su virtud habrá naufragado.»

Nosotros queremos completar su idea recomen-
dando a esas madres que empujen a sus hijas ha-
cia el confesonario, donde no hay tinieblas, don-
de no hay bocas tentadoras que deslicen en sus
castos oídos palabras de revelación; donde no hay
manos ansiosas que produzcan contactos turba-
dores (más turbadores que otros); donde no hay
objetos que puestos a su vista despierten
el apetito y les hagan correr fuego por las ve-
nas, acabando con su virtud, no en un mes, sino
en un cuarto de hora. Mándenlas a la iglesia,
déjenlas en manos de los curas...

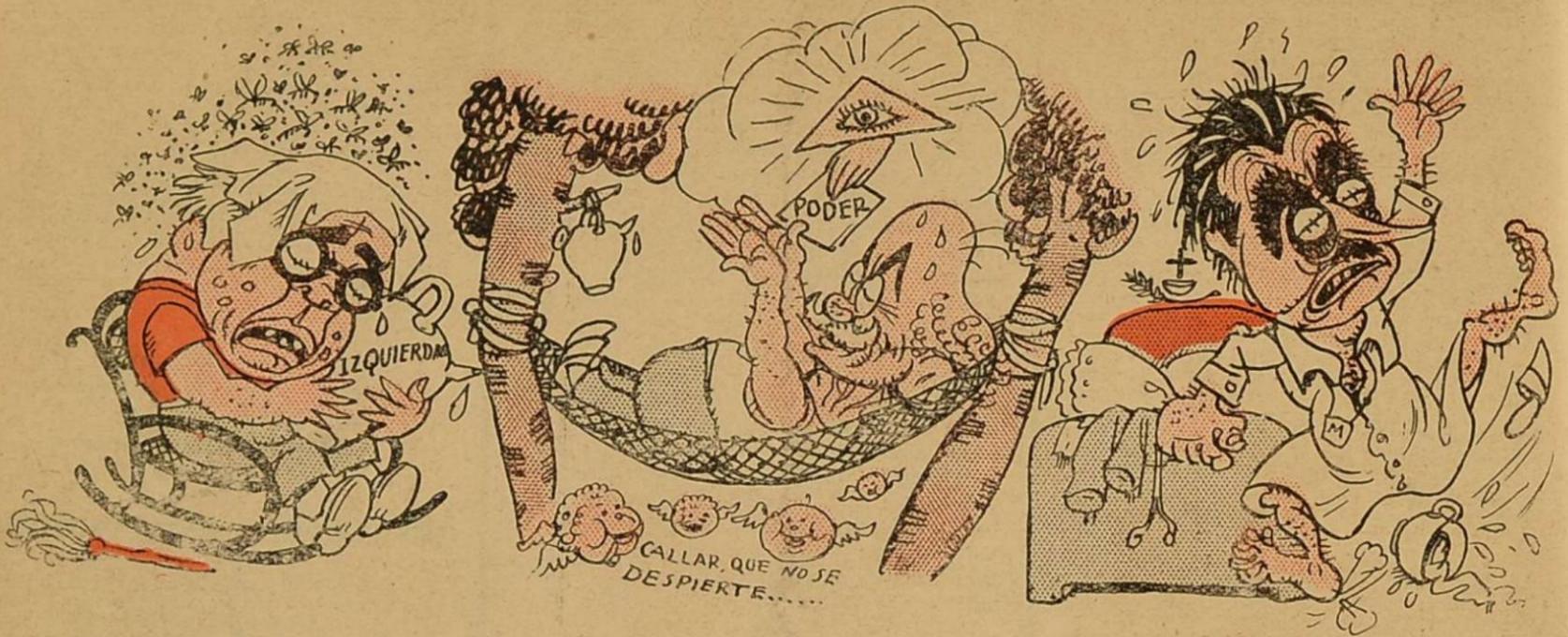
pues con la luz de los cirios
que siempre tienen a punto,
serán cada vez más santas
y engordarán, de seguro.

Menos rosarios y más pan

Sigue la Hojarasca parroquial; y dice uno de
sus «intelectuales»: «¿Ya rezas el Rosario?»
Creo que muchos habrán de responder que no a
semejante pregunta. Pues a estos tales les hace-
mos otra preguntita: ¿Hay paz y bienestar en tu
familia? Claro está que no. Procura que en ella
se recé el Rosario y verás cómo cambian las cosas.

Puestos a hacer preguntitas, vamos también
nosotros a formular algunas, por si puede con-
testarlas el distinguido hojaldré: ¿Puede haber
paz y bienestar en la familia del obrero que no
gana, ni con mucho, lo que necesita para man-
tenerla? ¿Los patronos católicos colocan antes
en sus fábricas a los que rezan el Rosario que a
los que trabajan más y mejor en su oficio? ¿El
Rosario pone carne en el cocido del miserable
que apenas si carne tiene sobre sus huesos, por-
que en su vida comió lo suficiente? ¿Y al gra-
nuja cargado de millones, que tampoco lo reza,
le quita una sola de sus diversiones, comodida-
des y satisfacciones? En vez de ese consejo, esti-
mable hojaldré, deles neted una buena renta a
los pobres y verá qué paz y qué bienestar dis-
frutan y cómo engordan a la carrera. Lo demás
es música, con acompañamiento de bostezos.

Como duermen la siestecita del carnero nuestros políticos, por Méndez Alvarez



1.—Azaña, con sueño tranquilo... 2.—Lerroux, con sueño bendito... 3.—Maura, con sueño agitado, casi delirio...



4.—Casares Quiroga, con sueño ligero... 5.—Martínez, sonando despierto... 6.—Zulueta, con sueño pesado...

LANCE

QUE EMPIEZA EN VERDAD Y ACABA EN CUENTO

Harta de procaçidad, de escándalo y tiranía, alzóse mi patria un día al grito de libertad.

Corro armado a la refriega, encuentro al paso un amigo, le hablo con ardor, le digo que me siga, y él se niega, diciendo: «¿A ti qué cuidado te da si el mundo se abrasa? Deja hacer; el hombre honrado cuida sólo de su casa.»

Al cabo de cuatro meses le veo venir corriendo; estaba su casa ardiendo y en riesgo sus intereses.

Me abraza con frenesí, me dice que vaya y corra, que le ayude y le socorra, pero yo le respondí:

«Amigo, ¿a mí qué cuidado me da si el mundo se abrasa? Dejo hacer; soy hombre honrado y atiendo sólo a mi casa.»

Muchos te piden favor, Pueblo; tú su dicha labras... Pero al buen entendedor salud y pocas palabras.

ROBERTO ROBERT

Que por haber Libertad...

Envío: A los graciosos de «Gracia y Justicia». A los de Gracia y Justicia; esa escuálida inmundicia que huele, pero no a rosas, bríndoles la cabecera que merecen: «madrigera de reptiles y babosas». ¡Gente muerta de gazuza!...



—Lo que más me gusta de usted, padre, es cuando predica. Tié usted una lengua que pa qué.

¡Gente que es una gentuza de alma ruin y atravesada!... Gente metida entre el lodo que quiere saberlo todo, ¡pero no sabe de nada! ¡Plumas tintas en veneno! ¡Hediondas plumas de cieno sin dignidad ni nobleza!... ¡Plumas que por dos reales defienden los «ideales» (1) de una intonsa realeza! Libelistas por oficio... Panoplia puesta al servicio de quien siempre fué un fan- [toche...]

Faro que desvía artero; ¡adálides por... salero, de la «caverna feroche»! Encorvados y voraces como pájaros rapaces que van del festín en pos, ¡esperan clavarle a España las uñas hasta la entraña, en nombre de Cristo y Dios!

En su espelunca metidos, siempre lanzando graznidos, añoran tiempos pasados... ¡Los tiempos del rey traidor, en que Libertad y Honor yacían encadenados!

De la Verdad falseadores, se llaman «los defensores de la razón y el derecho»... Tartufos por convicción, ¡tienen hueco el corazón de tanto golpe en el pecho!

Falaz y hambrienta jauría que llora a la monarquía, símbolo de esclavitud... Católicos de ocasión, ¡deshonran la religión y escarnecen la Virtud!

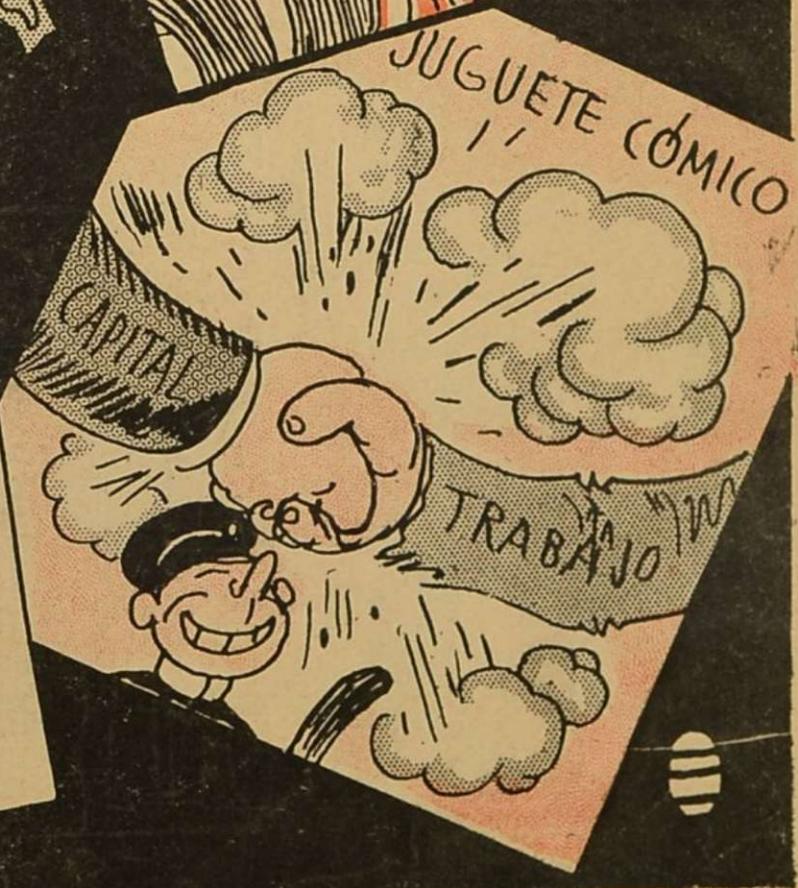
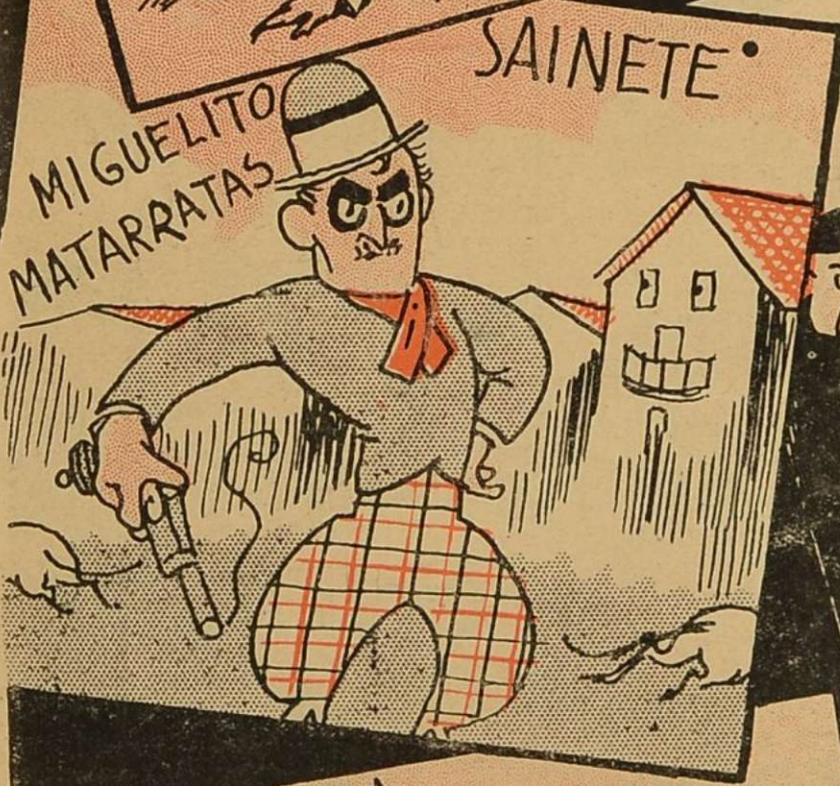
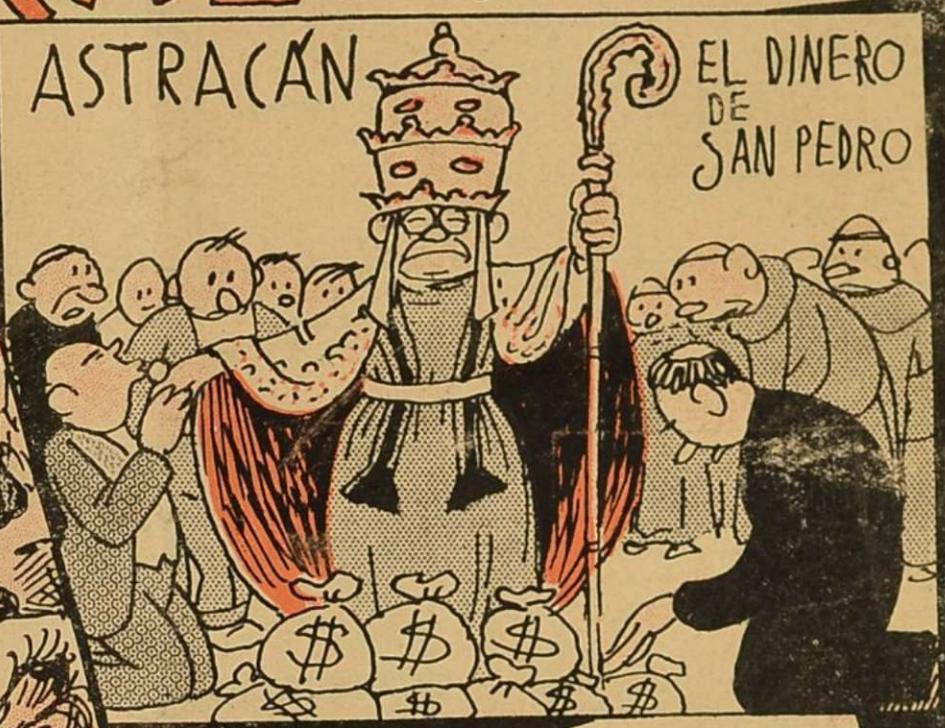
¡Aullad, lobos carnívoros!... ¡Sembrad, falsos guerrilleros de la fe, vuestra estulticia!

Pero al escribir, pensad «que por haber Libertad ¡existe Gracia y Justicia!».

VIENTE BLANCO

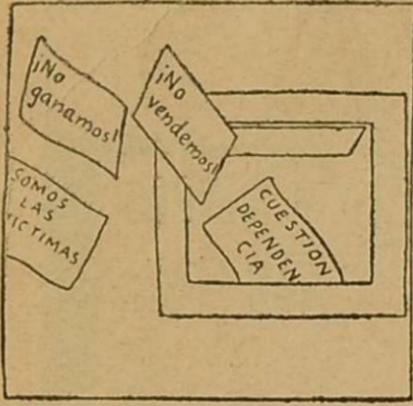
(1) Comer y disfrutar de todo, a expensas de la Nación.

TEATRALERIAS

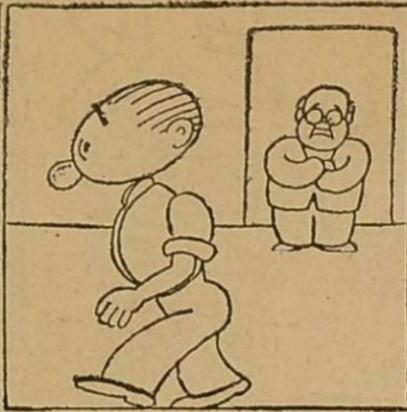


ALELUYAS DE LA SEMANA

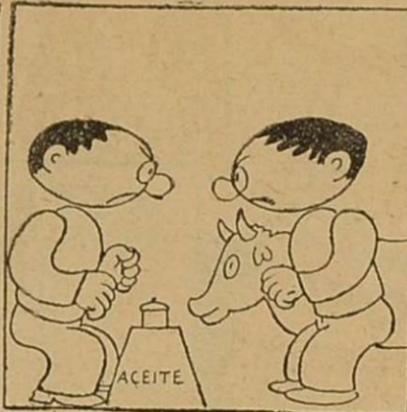
POR MENDA



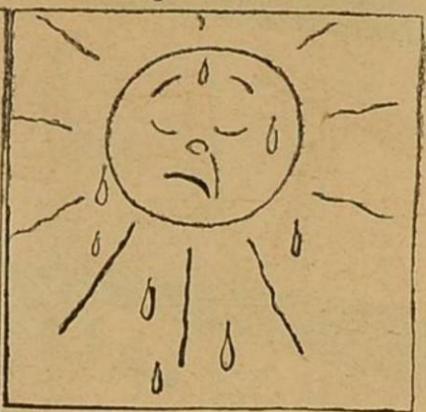
Del Círculo Mercantil salen los conflictos mil.



Si se marcha el socialista, otro conflicto a la vista.



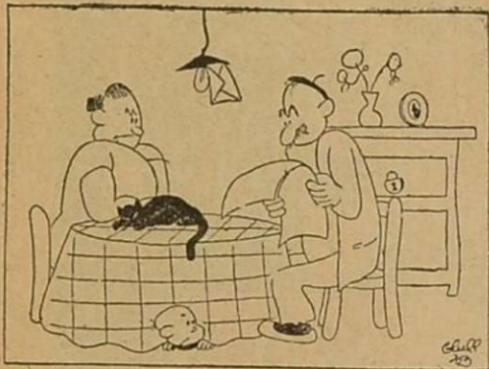
Produce conflictos, ¡ay!, el Convenio del Uruguay.



Y el conflicto del calor no se arregla, no señor.

(De El Liberal.)

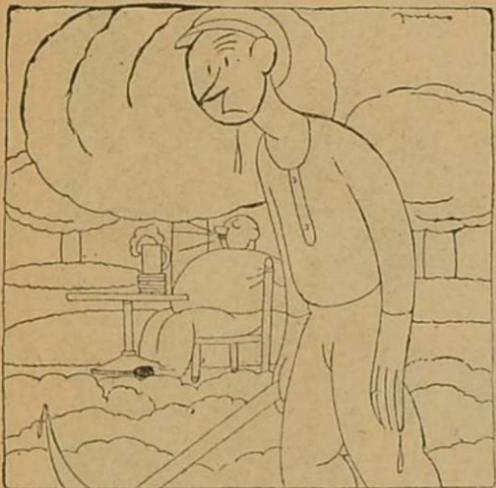
LA VIDA DIFÍCIL, por Bluff



—Hay que ver cómo sube todo. Un alboroz, veinte mil duros.

(De La Libertad.)

BOICOT



—Con el sudor de la frente... sería en invierno.

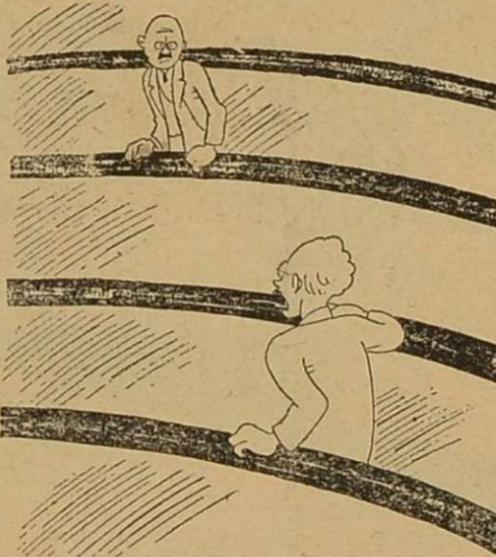
(De El Sol.)

«Como el país paga, es lo menos que el país tiene derecho a exigir en una «República de trabajadores de todas clases», incluso, naturalmente, de «trabajadores parlamentarios».



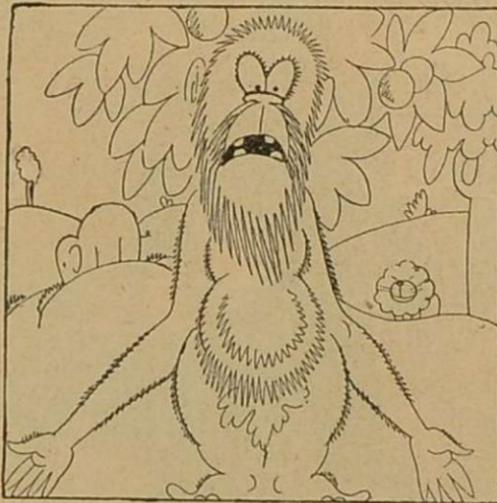
—¿Usted qué cree: que se les debe pagar por sesiones o por meses, aunque no asistan?
—Creo que se les debe duplicar la nómina.
—Para que trabajen más, naturalmente.
—No, señor; para que trabajen menos. ¡Y aún sería mejor!

(De La Nación.)



BRONCA EN EL TRES, por K-Hito
—Su señoría es un tal y un cual.
—¡Eso no me lo repite su señoría cuando estamos solos!

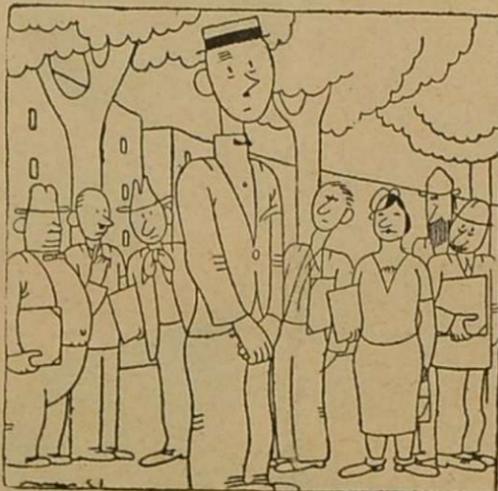
(De El Debate.)



TIENE RAZON ADAN, por Bagaría

«En las afueras de Figueras han sido detenidos siete jóvenes por practicar el desnudismo integral.» (De los periódicos.)
Adán.—¿Por qué esa persecución? ¡Mientras no haya manzanos!...

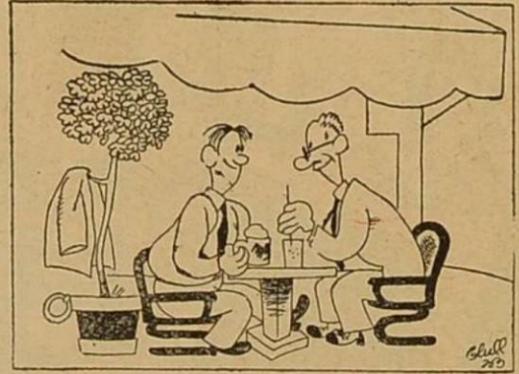
(De Luz.)



EXTRANEZA, por Rivero Gil

¡¡No es carillata!!

(De El Sol.)

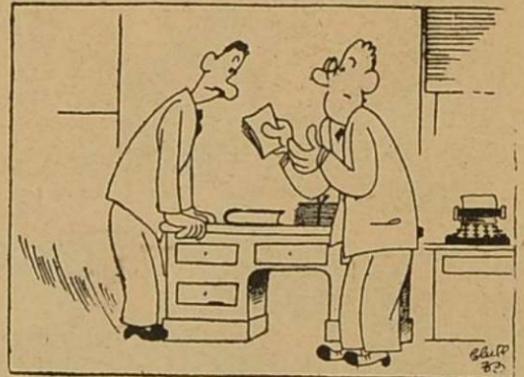


CARTELETA PARA EL DOMINGO, por Bluff

—Nada, una broma. Maura, Largo Caballero, Gordón Ordás.

—¿Pero no se había acabado el «Pancrace»?

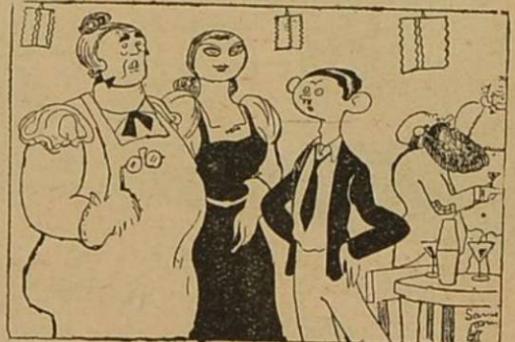
(De La Libertad.)



TAQUIGRAFOS DEL CONGRESO, por Bluff

—No estamos de acuerdo. Yo tengo aquí un «bellaco» y tres «miserables» más que tú, y a ti te sobran cinco «canallas» y un «granuja».

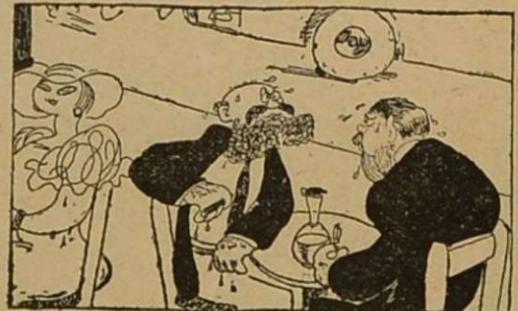
(De La Libertad.)



OBLIGACIONES, por Sama

—¿Vendrá usted al té de las cinco, Leopoldito?
—Tendré que venir un poco más tarde, porque hoy, a las cinco, «me toca» complot.

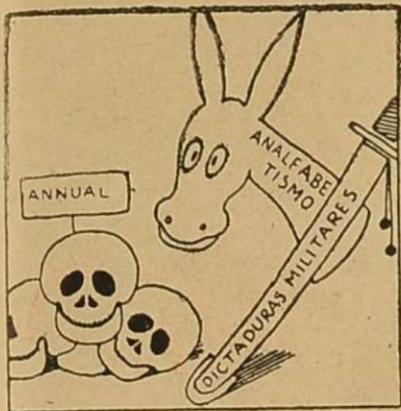
(De Heraldo de Madrid.)



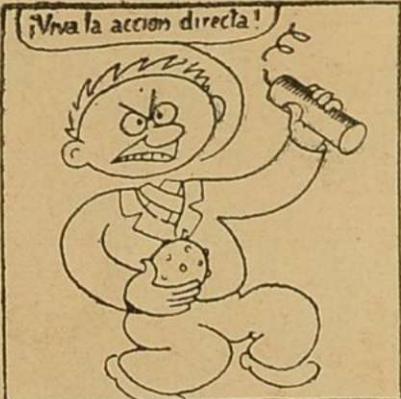
EX TERRATENIENTES, por Sama

—Créame, don Wamba; con la Monarquía no hacía este calor.
—Por lo menos nosotros dábamos cinco reales a los segadores y...

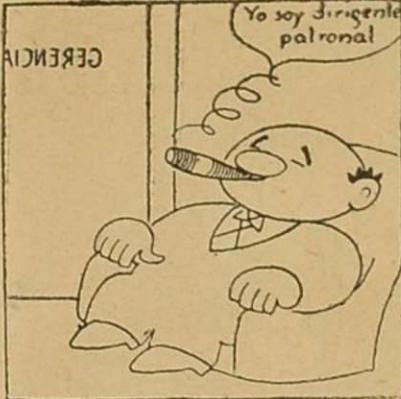
(De Heraldo de Madrid.)



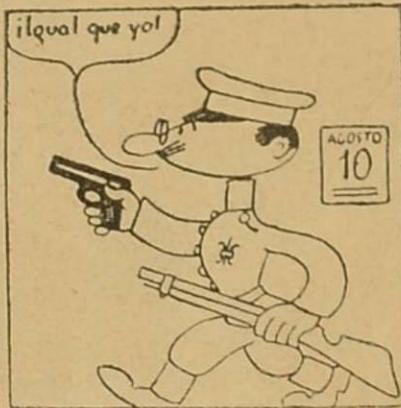
Uno dijo: «Que España vuelva a los caminos de progreso y civilización por que siempre marchó.»



Otro: «Somos enemigos de los dependientes sindicados, no de los que directamente tratan con nosotros.»



Otro: «Los dirigentes de los sindicatos son unos parásitos.»



Y otro: «No vamos contra la República, sino contra el Gobierno.» (De El Liberal.)

INCOMPRENSIBLE, por Bagaría

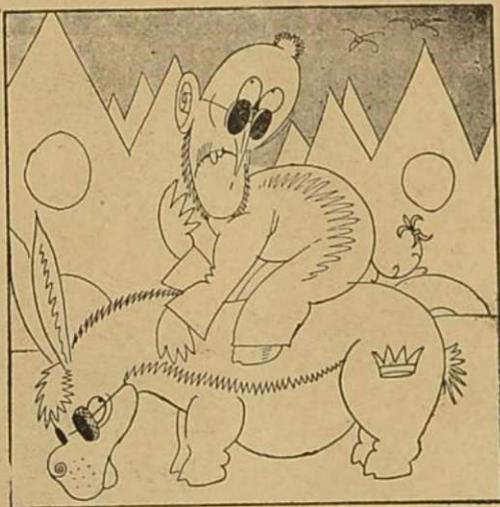


El piel roja.—No lo comprendo. La Humanidad ha puesto todo su empeño en exterminarnos y, al mismo tiempo, toda la Humanidad está empeñada en hacer el indio.

(De Luz.)

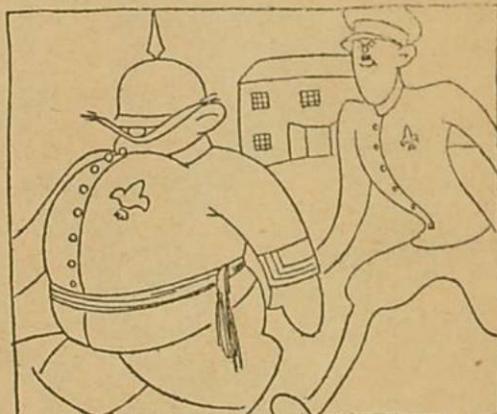
UNA ORDEN, por Bagaría

«El Papa ha prohibido al clero alemán mezclarse en ninguna clase de política.» (De los diarios.)



—Aquí somos más papistas que el Papa.

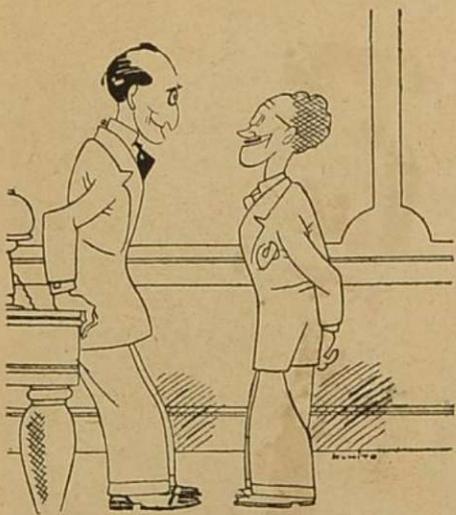
(De Luz.)



DESPUES DE TARDE... por Arribas —¡Por mí! bombas, que así da gusto hacer maifestaciones pacíficas! (De El Socialista.)



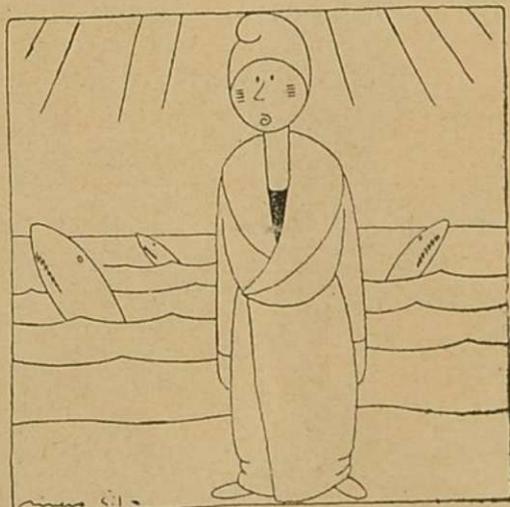
MANIA PERSECUTORIA, por Sama —¡Ah! ¿Pero ustedes dudan de que la República nos persigue? Pues ahí tienen ustedes la sutulos nobiliarios, la confiscación de los bienes de la grandeza, la Reforma agraria, y ahora ¡la investigación de la paternidad! Heraldo de Madrid



VISITAS, DE DOCE A DOS

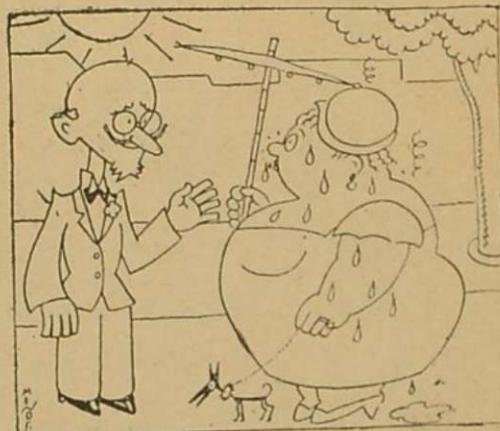
—Usted es el más grande, don Santiago. Cuando se anuncia su dimisión acepta usted otra cartera y puede con ella.
—Es favor.
—No, señor. Es justicia.

(De A B C.)

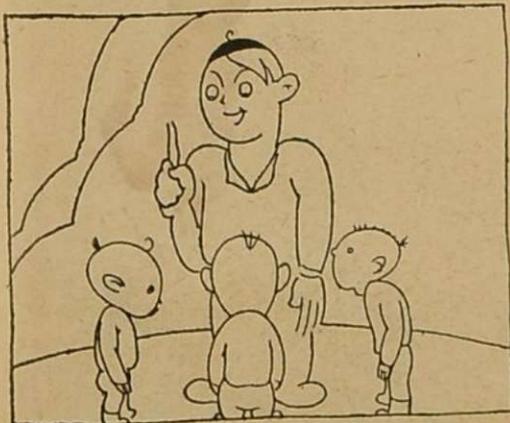


—Estoy completamente veraniega...

(De El Sol.)

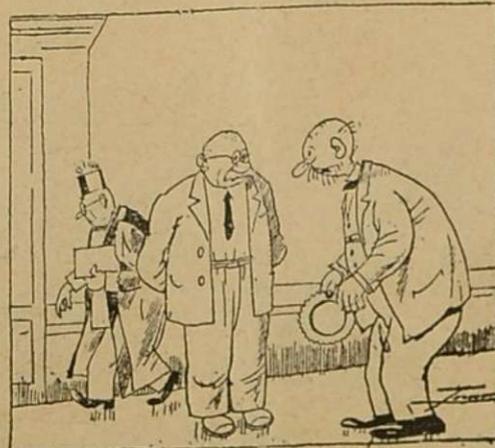


ENTRE «GENTUZA BIEN», por Sama —¿No veranea usted este año, marquesa? —No, duque. ¡Que se fastidie la República! (De El Liberal.)



Y VA DE CUENTO..., por Arribas

El partido republicano conservador dice que tiene 380.000 afiliados.
—Pues verías. Era una vez un partido, digo, un pastor, que tenía 380.000 afiliados, digo, que vivía venir 380.000 lobos.
—Menos lobos, menos lobos...



—Le digo a usted que desde el primer día estoy asistiendo a la vista de la causa por los sucesos de Agosto.

—Pero bueno: ¿qué edad tiene usted?

(De La FMA)

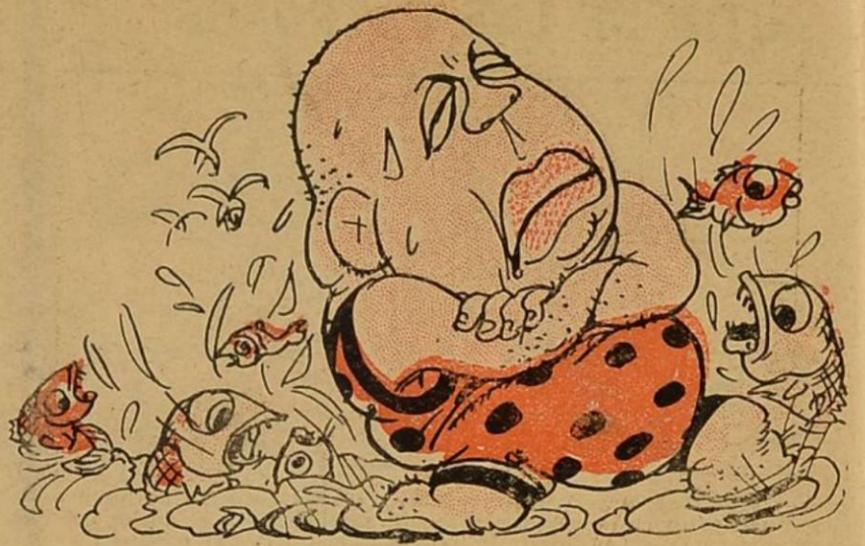


INDUMENTO REPUBLICANO, por Risero Gil —¡Veintisiete millones para la casaca! ¡Qué manera de tirar el dinero estos republicanos! Con el tiro de pichón han hecho que se podía hacer una casaca... (De El Liberal.)

EL MAR Y SUS PECES... Cómo entran en el agua, a bañarse, nuestros hombres p...cos



1.—Azaña: Con heroica decisión.



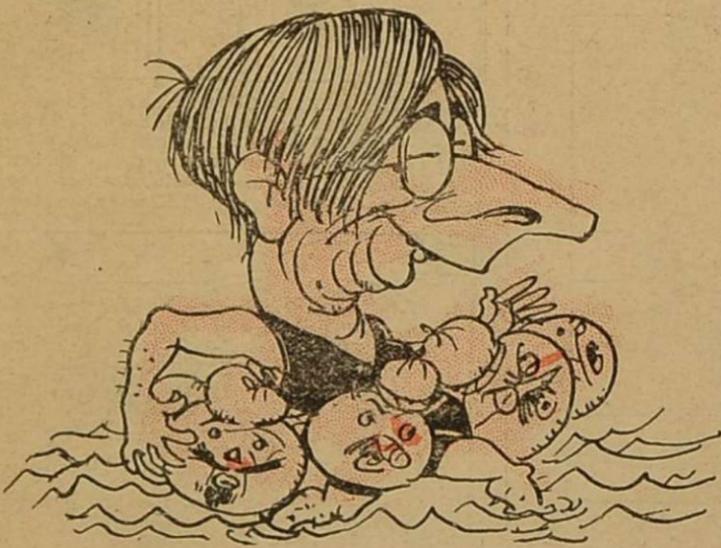
2.—Prieto: Con extraordinaria indiferencia ante la protesta de los besugos...



3.—Alba: Con refinada coquetería, y tal...



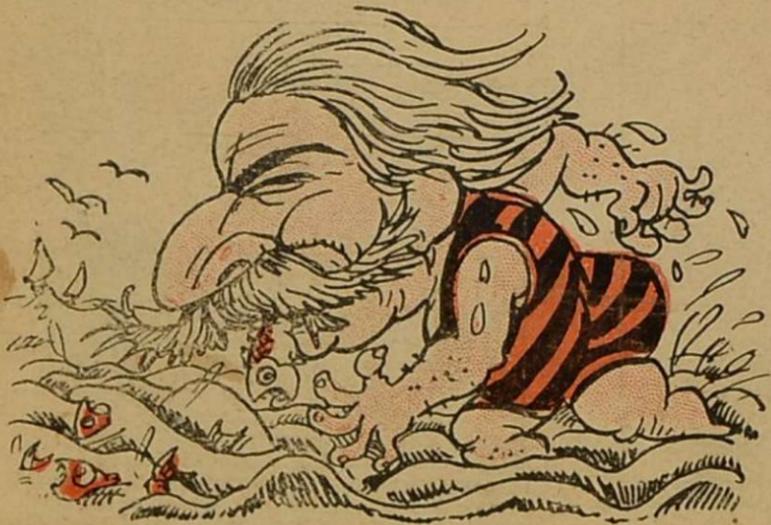
4.—GilRobles: Con exceso de precauciones...



5.—Domingo: Con «calabazas» de agrarios...



6.—Maciá: Emocionado por tanto afecto. (Ola por a... ia por allá.)



7.—Cordero: Con mucho interés por ver si se le abre el apetito. ¿Más?



8.—Lerroux y compañía: En ristra, como los ajos..., a tomar baños de asiento...